

Los maquis en Casas Viejas*

Salustiano Gutiérrez Baena

I. Presentación

Los maquis es un tema que me apasiona tanto que creo que me interesa desde que era niño, cuando mi padre para que me durmiera me contaba historias de José María el Tempranillo, que a los ricos robaba y a los pobres socorría o mi madre me hablo de aquel hombre desesperado que en los cuarenta bajó a Íllora y pasó por la calle en la que ella jugaba y la empujó diciéndole: *"Niña métete en tu casa, que aquí va a pasar una cosa muy gorda"*. Hace ya mucho tiempo que quería tocar el tema, pero debido a su complejidad siempre lo he ido aplazando.

En Casas Viejas su historia la han monopolizado los Sucesos, pero no sólo ellos han sido objeto de desconocimiento, parcialidad, tabú, manipulación o leyenda. Los maquis de Casas Viejas también pueden ser catalogados con los mismos calificativos, es más, a día de hoy, creo que es el tema de su historia más desconocido y que más prevención provoca. De hecho, creo que esa ha sido la verdadera causa de que yo no lo haya tratado en profundidad y hay temas y documentos que dejaré para otra ocasión más propicia. Además, al contrario que en los Sucesos, la documentación e información existente es parcial y escasa, y la cercanía de los hechos a la actualidad es más acentuada con lo que se agudiza el problema. Pero estas dificultades, estas complejidades no son exclusivas de los maquis de Casas Viejas, sino de todos los de España. Empiezan por la denominación. Para titular esta serie podía optar entre términos como los rojos, los bandoleros, los forajidos, malhechores, los huidos, los del monte, los de la sierra, los de la guerrilla o guerrilleros o los maquis, que ha sido por el que he optado. Está claro que conceptos como bandoleros, forajidos, malhechores o rojos (palabra por la que el franquismo consiguió que más se les conociera) tienen un matiz peyorativo que no corresponde con la realidad, ni con el enfoque que yo pretendo darle a esta serie. En todas las grabaciones de Mintz en las que aparecen referencias a ellos, que son muchas, aparece el término "rojo". Una circular de la Dirección General de Seguridad de 11 de abril de 1947 prohíbe expresamente utilizar el término "guerrilla", "maquis" o "guerrilleros", debiendo utilizarse en todos los comunicados externos e internos en su lugar los de "bandoleros" "forajidos" o

* Este texto reúne las entradas referentes al maquis en Casas Viejas publicadas entre el 8 de marzo y el 22 de julio de 2013 en el blog <http://historiacasasviejas.blogspot.com.es>. No se han incorporado los archivos sonoros de entrevistas grabadas por Jerome R. Mintz, la mayoría en los años 1965 y 1966, que reflejan lo que pensaba la gente de Benalup-Casas Viejas sobre el fenómeno del maquis y completan los textos del autor en las entradas del blog.

"bandolerismo". Al contrario pasa con el término guerrillero, que es el que los supervivientes prefieren que se les llame. Además de que me apartaría de mi pretendido enfoque aséptico no incluye a los maquis locales que tuvieron una posición mucho más defensiva que la propia de esta denominación. Parecido ocurre con el término huidos, pues si bien resulta adecuado para los maquis locales, no lo es por su mayor carácter político para los que actuaron en esta zona procedentes de la serranía malagueña. Además valdría para la primera etapa, desde 1939 hasta 1947 no para el resto hasta principios de los cincuenta. Con los términos los del monte o de la sierra nos situamos en la posición de la gente del pueblo, pero allá en la sierra había también muchas personas viviendo que no eran ni maquis, ni huidos, ni guerrilleros, ni rojos y creo que no se han de excluir del relato.

El término maquis es un galicismo, pero eso no le debe restar, lo mismo que no lo hace a otras palabras como restaurante o garaje. Los maquis fueron los guerrilleros franceses que lucharon contra la invasión nazi. Etimológicamente significa "*matorral o lugar poblado de matorrales*" y por metonimia "*los hombres que se esconden en esos matorrales*". Traducido al lenguaje popular son los que andan a salto de mata por el monte, una mezcla de huidos y guerrilleros, más de huidos para los janderos y más de guerrilleros para los malagueños. Dice la Real Academia sobre maquis: "*Persona que, huida a los montes, vive en rebeldía y oposición armada al sistema político establecido*". Además es el término que es utilizado por los historiadores y que más se aleja a las visiones maniqueas de unos y otros. Porque lo que quiero es contar historias de personas, no de buenos, ni de malos. Objetivo difícil, pero no imposible.

El concepto maquis nos viene muy bien para la primera característica de estos hombres de la sierra, huidos y un tanto guerrilleros. El maquis de Casas Viejas y el de España hay que situarlo en el contexto de movimiento de oposición y resistencia europea a las dictaduras de los años cuarenta. Son como los partisanos italianos o los maquis franceses, pero su gran diferencia con ellos es que los movimientos de resistencia italianos y franceses resultaron ganadores de la guerra y los españoles perdedores y como tal han pasado a la historia y han sido tratados. Por eso unos han sido tratados como "*héroes*" y los otros como "*bandoleros, malhechores, forajidos o villanos*". Primera conclusión estamos ante luchadores antifranquistas perdedores. Ello es básico para entender el estado de la cuestión y la complejidad del tema, pero no la única causa. Porque en mi relato también quiero incluir a la población que aunque quisiera no pudo mantenerse neutral y a los guardias civiles que tampoco admito que se les califique como "*malhechores o villanos*". La segunda característica de estos maquis es exclusiva del caso español. No surgen durante el desarrollo de la guerra, aunque también hubo casos de huidos como "*El Tuerto Manguita*", Julián Fuentes Luna, José Moreno Estudillo o Fernando Romero Vera que lo hacen desde el mismo inicio de la contienda, sino que su desarrollo se produce a consecuencia de la conclusión de la guerra civil. Como se dice en Las bicicletas no son para el verano, con el fin de la guerra no vino la paz, sino que vino la victoria. Y la gestión tan dura, tan radical, tan represiva de esa victoria es la causa profunda de la aparición del maquis. A todos los maquis, a los de la Janda y a los malagueños, a los huidos y a los guerrilleros, a todos les une el miedo a las represalias franquistas por su oposición ideológica y vital al régimen. Como dice Jesús

Núñez: *“En este punto hay que significar que coexistió en el tiempo y en el espacio una verdadera delincuencia común, sin significación ideológica alguna, que materializó numerosos actos delictivos contra la vida y la propiedad pública y privada, haciéndose pasar incluso en muchas ocasiones por miembros del maquis incluso para extorsionar económicamente a las gentes más pudientes, lo cual contribuyó a ser explotado adecuadamente en beneficio de la imagen global de “bandoleros” que tanto le interesó al aparato de propaganda franquista”*. Pero los maquis que van a pasar por esta serie, Pedro Moya Paredes, Bernabé López Calle, Largo Mayo, “El Rubio”, “Garnacha”, José y Juan Fernández Cornejo, “Cartucho”, “Potaje”... todos se caracterizan por la inadaptación al nuevo orden franquista impuesto. Un nuevo orden que los excluyó a todos los niveles, sobre todo en el laboral. Ellos, como formaban parte de los más destacados o significados durante la II República fueron apartados de las contrataciones o los puestos de trabajo, pasando a engrosar *“unas táticas listas negras”* para los ajenos al Régimen. Jornaleros que habían tenido un protagonismo social y político en la II República que el nuevo régimen no estaba dispuesto a tolerar. La única opción era el exilio; el exterior o el interior. Hubo quienes habiendo sido izquierdistas en la República, se adaptaron a la nueva España de Franco y se convirtieron en adalides y hombres fuertes del franquismo en el pueblo. También los hubo que como José Suárez, Juan “Sopas” o Antonio Durán optaron por la directa emigración, pero los que decidieron quedarse debieron optar por la economía depredadora tradicional, o/y el contrabando y el estraperlo a pequeña escala para subsistir. De ahí a la pequeña delincuencia de subsistencia había un pequeño paso, como dice Francisco Moreno Gómez: *“convirtiéndose en atracadores marginales y en la sierra”*. Este tipo de huido al monte, por exclusión social, política y laboral son los que van a pulular en este trabajo sobre los maquis. El inicio casi siempre era el mismo, a principio de los cuarenta de día hacían vida normal en los pueblos y de noche salían a atracar cortijos en busca de comida. A lo que se le unía su significación política anterior, por lo que la persecución era más intensiva. La huida al monte y la incorporación a partidas de guerrilleras fue otro paso lógico más en esta inercia hacia la derrota total.



En la fotografía Manuel Ruiz Cruz con cinco guardias del destacamento de las Gargantillas. Aparecen en la foto los guardias Prieto, González, Pedro... Como se ve hay algunos en ropa de faena de campo y otros con ropa de guardia civiles. Estos guardias de los destacamentos ayudaban a las tareas del campo de la casa donde se alojaban, como se ve en esta fotografía.

Debido a sus características orográficas la sierra se va a convertir en el refugio de aquellos que se negaban a someterse al nuevo poder resultante de la guerra civil. El estado controlaba los pueblos y las ciudades, pero no el campo. En *El mundo de Juan Lobón* se retrata cómo en la década de los cuarenta y los cincuenta del siglo XX en esta zona había muchos furtivos, maquis y contrabandistas. En los cincuenta son derrotados y expulsados de la sierra. Esta derrota fue el paso previo para que en los sesenta con el éxodo rural la mayoría de la gente que vivía en el campo se va al pueblo o a la emigración. Dice Mintz: *"Durante los cincuenta, el miedo a robos y secuestros obligó a muchos de los que vivían en cortijos aislados a volver a los pueblos por protección"*.

Los guerrilleros que huyen de la represión del régimen y esperan que Franco sea derrotado, son los denominados maquis o "rojos" u "hombres de la sierra" como se les conocía popularmente. En Cádiz se creó la Agrupación de Guerrilleros Antifascistas "Fermín Galán", formada por 22 guerrilleros. Bernabé López Calle fue nombrado jefe de la citada Agrupación, con "Manolo el Rubio", como Jefe de Estado Mayor, siendo Garnacha (este fue matado el 23 de noviembre de 1949 por la Guardia Civil de Benalup), otro de los guerrilleros destacados. Estos maquis son los que actúan en la Sierra de Benalup. Parece claro que la abundante presencia de maquis en la sierra está relacionada con la ayuda que le podía proporcionar la población civil, donde abundaban los antiguos anarquistas. Esta singularidad explica, en parte, porque esta zona se convirtió en la de mayor presencia de maquis de la provincia de Cádiz y una de las que más de Andalucía y España. Estamos ante otra de las ideas fundamentales de la serie, los maquis que actuaron en Casas Viejas tenían una doble procedencia; la Janda y la sierra de Málaga, la misma que había sido fundamental para la creación del pueblo.

Esta abundancia de maquis en la sierra fue respondida con la creación de los "Destacamentos". La guardia civil, a través de su jefe Roger Oliete, estableció su mando en Medina Sidonia. En la sierra de Casas Viejas, en lugares especialmente estratégicos, se establecieron tres destacamentos; Las Algámitas, el Carrizuelo y las Gargantillas. En ellos los guardias civiles vivían con la población de la zona, intercambiándose beneficios mutuos. Los habitantes de la sierra les proporcionaban compañía y alimentos, los guardias del destacamento protección y ayuda en las tareas del campo. Se establecieron por tanto unas relaciones difíciles y complejas para los que vivían en la sierra, pues debían contemperar con los maquis y con la Guardia Civil. Los rancheros de la sierra sufrieron gravemente este conflicto, pues además de estar a medio camino de ambos, sufrieron la represión de unos y la extorsión y los secuestros de otros.

Para los maquis el secuestro se convirtió en la forma habitual para obtener dinero. Ellos lo argumentaban diciendo que lo necesitaban para armamento, material sanitario, propaganda, luchar contra Franco o socorrer a las familias de los republicanos. No vivían en cuevas, si no en campamentos de difícil accesibilidad, y fácil escapatoria y vigilancia. Un papel importante jugaban los enlaces, que eran los que llevaban dinero, alimento o información a sus familias y que cobraban por ello. Estos enlaces eran los recoveros, contrabandistas, estraperlistas o furtivos. Poco a poco fueron cayendo los principales como la operación que llevó a cabo la Guardia Civil en Charco Dulce, al delatar

a sus compañeros Francisco Fernández Cornejo “Largo Mayo”. En esa emboscada cayó el mítico maquis Bernabé López Calle, guardia civil que se mantuvo fiel hasta el final de sus días a la República y que militaba en la CNT.

Acorralados, delatados, bajos de moral, traicionados por sus propios compañeros en busca de perdón o abandonados por los partidos políticos, que trasladaron la lucha a la fábrica, los que no habían sido detenidos o matados por la Guardia Civil, huyen a Marruecos. Allí algunos, cayeron en trampas realizadas por los espías franquistas, y vuelven a las cárceles españolas, hasta la década de los sesenta, como fue el caso de Pedro Moya Paredes.

Dice Carlos J. Kaiser: *“En España, en sus montes, en sus pueblos casi incomunicados por sus malas carreteras y la ausencia de teléfonos en sus ciudades hambrientas de semi-eterna postguerra, hubo violencias, secuestros, voladuras, sabotajes, asaltos, emboscadas, delaciones, campamentos secretos, marchas agotadoras, disparos, detenciones, juicios, fusilamientos, contrapartidas antiguerrilleras, propaganda, soledad, traición. Hombres armados se mantuvieron acosados en el monte durante años, embriagados de miedo y libertad, de paz y de muerte. En España luchó la guerrilla...”*

Dice Francisco Moreno Gómez: *“Otros huyeron directamente al monte, no sólo por exclusión laboral, sin por todo un cúmulo de factores hostiles: lo que se llama “hacer la vida imposible” a las personas, mal mirados, maltratados, de palabra y de obra, excluidos también socialmente sin contar para nada en ningún sitio, privados de la estima personal, y debiendo contemplar cada día a los vencedores paseando su soberbia por las calles, su despotismo y su chulería...”*. Hubo dos grandes tipos de maquis en el campo de Casas Viejas en la década de los cuarenta: los que procedían de la Janda, más próximos al vocablo huidos y los que venían de la Serranía de Málaga, más al de guerrilleros. El ejemplo paradigmático de los primeros, no el único como veremos, es Pedro Moya Paredes. El juez que le instruye sumario pide informes al alcalde de Medina, al comandante de puesto de Benalup de Sidonia y al jefe de Falange Española de Medina; los tres envían el mismo escrito.

Un análisis más o menos profundo de él nos servirá para entender el perfil de estos maquis jandeños:

Pedro Moya Paredes. Reside en Benalup de Sidonia. Domicilio Calle Alta sin nº. Estado casado, oficio campo. Afiliación política CNT. Este individuo con anterioridad al 18 de julio de 1936, sus ideas eran izquierdistas perteneciendo al Sindicato de la CNT intervino con armas en los sucesos de esta Aldea en Enero de 1933, no habiendo gozado de buena conducta por su carácter de libertinaje. Al iniciarse el Movimiento Nacional, huyo a zona roja, donde permaneció hasta el final de la contienda y al hacer su presentación en esta Aldea en Abril de 1939, fue detenido y conducido a Medina Sidonia, donde fue juzgado en Consejo de Guerra y condenado a seis años y un día, pasando a la cárcel de Jerez de la Frontera, de donde salió en

libertad condicional en 20 de Junio de 1941, habiendo desde entonces observado buena conducta hasta que el 5 de abril de 1944, fue detenido por hurto de pavos, habiendo estado en la cárcel 5 días por lo que era vigilado... Con fecha 11 del mismo mes fue reclamado por el Excmo. Señor Gobernador Civil de la provincia por denuncia falsa contra el Sargento de la Guardia Civil D. Manuel Marín Galindo, por lo que fue detenido en Cádiz y puesto a disposición de dicha autoridad...Actualmente se encuentra huido en la sierra, sabiéndose ha sido portador de armas, por supuesto autor del robo a mano armada cometido en el término de Chiclana, la noche del 27 al 28 de Enero último, estando considerado como sujeto muy peligroso por lo que se le persigue. Benalup de Sidonia 4 de mayo de 1945. El Comandante del Puesto. Firmado Marín Galindo.

Nótese que el informe está firmado por el mismo Comandante del Puesto que Pedro Moya había denunciado ante el gobernador civil por connivencia con los comerciantes del pueblo para alterar el precio de los productos alimenticios. Bernabé López Calle sería el otro prototipo de maquis que pululó por esta zona en los cuarenta. Aunque también huido, tuvo un carácter más politizado y organizado que estos. Bernabé antiguo guardia civil llegó a ser jefe (Comandante Abril) de la Agrupación guerrillera Fermín Galán. Como se dice en esta página web:

López Calle, natural del bello pueblo rondeño de Montejaque, fue Guardia Civil durante la República y, prestando servicio en el puesto de Antequera, se mantuvo leal al gobierno constitucional ante la sublevación militar del 18 de Julio de 1936, Se afilia a la CNT y formó parte del Ejército Popular Republicano donde alcanzó el grado de Comandante llegando a dirigir la 70a Brigada Mixta. Luchó en varios frentes, incluso en la durísima batalla de Teruel (Invierno de 1937-1938) Al final de la guerra cae prisionero de las fuerzas franquistas y sufre un largo cautiverio en cárceles y Destacamentos Disciplinarios de Trabajo hasta 1942, encausado por "rebelión militar", en que decide huir al Monte en un momento de libertad vigilada (http://www.foroporlamemoria.info/documentos/bernabe_lopez_calle.htm).

Pero el hecho de que hubiera en la sierra hombres al margen de la ley no era nuevo, sino que entronca con una tradición antiquísima en estas tierras. De eso trata la próxima entrega de esta serie.

En Benalup de Sidonia a partir del 18 de julio de 1936 no hubo guerra civil, pero en el campo sí. La población es dominada sin ningún esfuerzo militar, mueren dos socialistas, Francisco Guerra y Benio, un anarquista se suicida, Juan Estudillo, los falangistas vienen y saquean casas en la Yeguada y las dos sedes de la UGT-PSOE (en donde hoy está el Pajarito) y la de la CNT y la mayoría de los que militaban en el bando republicano huyen. Pero en la montaña fue distinto, allí sí hubo guerra y no va a terminar hasta principio de los cincuenta.

Dominado el llano, Benalup de Sidonia, la montaña, la sierra fue refugio para los que no quisieron marcharse, de momento, de la zona o bien a la zona republicana durante la guerra u otras zonas de España en la postguerra. Lo que hoy es el Parque de los Alcornocales y sus extensiones de la Sierra de Grazalema y la Serranía de Ronda se convirtió en una de las zonas con más actividad de maquis de toda España. La abrupta orografía permitía que se convirtiera en un amplio y dificultoso pasillo por el que transitaban y se escondían estos huidos y guerrilleros del implacable régimen franquista. Históricamente ha mantenido una posición de frontera, tanto en la Edad Media, como hasta finales del siglo XX. Ello, junto a los problemas sociales que generaba el modelo de latifundio clásico, extensivo y poco generador de riqueza tuvo como consecuencia que en determinadas épocas frecuentaran estas zonas figuras como los contrabandistas o los bandoleros, expresiones primarias del descontento social, de las acciones contrarias al poder establecido y de las necesidades básicas que generaba la situación económica. Junto a ellos los estraperlistas, los furtivos y otra serie de personas de difícil adscripción con el nexo de unión de vivir al margen de la ley o de la sociedad. Todo el Parque de los Alcornocales había sido tradicionalmente una zona de nadie, una frontera, donde se había establecido una abundante población, lo que se ha denominado como bosque humanizado. Los maquis, van a ser en los años cuarenta otro elemento más que tienen su precedente en los bandoleros del siglo XIX y el famoso capitán Moya, por ejemplo. Se unen a los rancheros que viven allí, a los furtivos, a los contrabandistas y estraperlistas, a los recoveros y arrieros. Todo un mundo de perdedores que se va a cebar con los maquis y con rancheros de la zona. Estos se van a ver en medio de un frente, de las dos trincheras formadas por los maquis y los guardias civiles y a ambos tendrán que dar información y comida. Va a ser la última vez en que este bosque esté poblado masivamente y una de las causas de la despoblación o el antecedente fue el campo de batalla, de fuego cruzado entre maquis y guardias civiles en el que se convirtió en los años cuarenta. Estos rancheros que provenían del valle del Genal o de Medina, que tenían pequeñas y medianas propiedades conseguidos en los repartos de suertes de finales del siglo XIX van a ser uno de los grandes perjudicados de esta guerra que se libró en la sierra del campo de Casas Viejas. Ya hemos visto como la procedencia geográfica de los maquis era la misma que la de la zona o gente nacida en la comarca de la Janda que había sido empujada a huir a la sierra o gente nacida en las sierras gaditanas o malagueñas, que estaban haciendo el mismo camino que llevaban haciendo desde el siglo XIX. Desde la Serranía malagueña a la Janda pasando por el Valle de la Saucedá a segar, los sopacas o desde la



Bernabé López Calle

Janda a Málaga por la Sauceda huyendo de los rebeldes en la Guerra Civil. Transcribo el nombre, mote y procedencia de la Agrupación Fermín Galán que frecuentó mucha esta zona:

AGRUPACIÓN "FERMÍN GALÁN" (1948-1949)

(Apodo de Guerra - Nombre y Apellidos - Procedencia)

- "COMANDANTE ABRIL" BERNABÉ LÓPEZ CALLE (MONTEJAQUE) Comandante
- "MANOLO EL RUBIO" PABLO PEREZ HIDALGO (BOBADILLA) Jefe de Estado Mayor
- "DARÍO" MIGUEL LÓPEZ GARCÍA (MONTEJAQUE)
- "EL RUBIO" ANTONIO MENA POSADO
- "PEREJIL" ANTONIO RINCÓN GONZALEZ
- "PEDRO EL DE ALCALÁ" JUAN FRANCISCO DOMINGUEZ GOMEZ (ALCALA DE LOS GAZULES)
- "JULIO EL DEL TREN" LUIS BEAS RODRIGUEZ (ALGECIRAS)
- "EL BARBAS" JOSE VILCHES RUIZ (BAZA)
- "BENITO" FRANCISCO MORENO BARRAGAN (CORTES DE LA FRONTERA)
- "POLONIO" MIGUEL PEREZ PEREZ (CORTES DE LA FRONTERA)
- "BIENVENIDO" JOSE BAREA REGUERA (JEREZ DE LA FRONTERA)
- "EL MONZON" DIEGO PEREZ MORENO (JIMENA DE LA FRONTERA)
- "EL RUBIO" JUAN APARICIO JIMENEZ (LOS BARRIOS)
- "GARNACHA" ANDRES LOBATO DORADO (LOS BARRIOS)
- "SIETEVE" JOSE RODRIGUEZ RODRIGUEZ (LOS BARRIOS)
- "LOBATO" JOSE LOBATO FLORIA (LOS BARRIOS)
- "CARACOLES" JUAN TOLEDO MARTINEZ (LOS BARRIOS)
- JOSE RODRIGUEZ RODRIGUEZ (LOS BARRIOS)
- "JUANITO" JUAN VIGIL QUIÑONES (MARBELLA)
- "LARGO MAYO" FRANCISCO FERNANDEZ CORNEJO (MEDINA SIDONIA)
- "EL CALERO" SEBASTIAN SANCHEZ JIMENEZ (SANTA ELENA, JAEN)
- "EL CAPITAN" JUAN RUIZ HUERCANO (UBRIQUE)
- "LIBERTARIO" CRISTOBAL ORDOÑEZ LOPEZ (UBRIQUE)
- "CANANA" JAIME ELENA MARQUEZ (ZAHARA DE LA SIERRA)
- JUAN ELENA MARQUEZ (ZAHARA DE LA SIERRA)
- "PALOMO" ANTONIO ACEBEDO PALMA (ZAHARA DE LA SIERRA)

Fueron muchos más los maquis que anduvieron por estas sierras de la Janda. Sobre la importancia de esta zona para los maquis y sus causas trataremos a continuación.

Las sierras en torno a la comarca de la Janda se convirtieron en lo que respecta al fenómeno del maquis en la zona más importante de la provincia de Cádiz y una de las más importantes de Andalucía y España. Varios datos avalan la anterior afirmación. En primer lugar, en 1945 se decide que en Medina se ubique el centro de mando de la Guardia Civil que coordine la represión de los maquis de la provincia.

Manuel Pérez Regordán en su ya clásico libro *El maquis en la provincia de Cádiz* así lo recoge:

Por radiograma de la Dirección General de la Guardia Civil, de fecha de 20 de diciembre de 1945, se disponía que el centro de mandos contra el maquis en nuestra provincia se estableciera en Medina Sidonia, colocando en su jefatura al entonces Teniente Coronel Roger Oliete Navarro, más tarde Subdirector General del Cuerpo, que continuaría, en calidad de concentrado, hasta el 26 de enero de 1948 en esta ciudad. Fue por tanto Medina Sidonia el centro de atención provincial en la lucha de la postguerra y una de las poblaciones más castigadas por los numerosos encuentros que se sucedieron.

Dentro del municipio de Medina va a ser el área de la Sierra, lo que conoce como campo de Casas Viejas donde se concentra la mayor actividad de maquis y guardias civiles. De hecho se establecen tres destacamentos (Gargantillas, Carrizuelo y Algámitas) y en ellos trabajan cuarenta personas. Ese amplio número significa que la sierra estaba minada tanto de maquis como de guardias civiles. En un escrito del alcalde de Medina al gobernador civil con fecha de 3 de diciembre de 1946 se puede leer:

Continuando en la Sierra de Benalup de Sidonia, aneja a este Ayuntamiento, los Destacamentos de Fuerzas de la Guardia Civil y prestando servicios extraordinarios; ruego V.E. que al igual que en meses anteriores se digne adjudicar a esta Alcaldía el cupo correspondiente de harina del Fabricante Juan Pérez Blanco, a fin de poder atender dicho cupo al suplemento de racionamiento PAN para 40 hombres, a razón de 250 gramos diarios para cada uno de ellos.

Por Dios, España y su Revolución Nacional Sindicalista

Parece claro por tanto que la sierra de Benalup se convirtió en un lugar altamente conflictivo durante la postguerra por la presencia de muchos maquis. Entre otras muchas razones podemos apuntar a la existencia de un amplio número de huidos locales, al dominio tradicional del anarquismo como movimiento de masas en la zona a la cual se venía en busca de su posible apoyo, al tradicional pasillo que había entre la serranía de Málaga y la gaditana y a factores geográficos (relieve abrupto, envidiable situación geoestratégica...). Pero evidentemente el hecho diferencial es el predominio anarquista tradicional en la zona, hecho que venía ocurriendo desde principios del siglo XX y que va a terminar ahora, con la erradicación del maquis. Como veremos posteriormente en esta zona se impone el maquis Bernabé López Calle, ex guardia civil y anarquista que es el jefe de la agrupación

Fermín Galán donde la ideología libertaria era la predominante. El nombre de la agrupación se le puso en memoria del Capitán de Infantería de San Fernando, que había protagonizado en la localidad de Jaca la frustrada sublevación republicana de diciembre de 1930. Los historiadores destacan los esfuerzos de Bernabé López Calle por establecer una amplia red de colaboradores anarquistas que se extendía desde la Janda hasta Jerez, llegando a conseguir el apoyo de la CNT de Sevilla. Es esta resistencia antifranquista anarquista la que le otorga la singularidad y la importancia a la zona dentro del movimiento del maquis. Ya que otro factor a destacar es las relaciones que se establecen entre la gente de la sierra y la del pueblo. Veremos cómo la colaboración de familia, amigos y compañeros fue básica para la pervivencia del maquis y como la estrategia del franquismo se basó en atacar este flanco para terminar con la guerrilla.



Pedro Moya Paredes

Con el precedente de lo ocurrido en la guerra civil, el maquis existió en la zona desde 1939 a 1953 aproximadamente. Los historiadores han dividido este amplio periodo en tres fases para un mejor estudio y comprensión del mismo. El primer periodo va de 1939 a 1945. Es la fase donde el maquis tiene más auge y donde los huidos locales tienen más protagonismo. Es la época donde aparece la actividad de los hermanos Pavón, de Juan Durán, de Francisco Vargas... pero sobre todo de Pedro Moya Paredes. Todos ellos jornaleros que habían participado en los Sucesos, por lo cual fueron encarcelados y también habían participado en la guerra civil en la zona republicana, volviendo a ser de nuevo encarcelados. A la salida de la cárcel a principios de los cuarenta la exclusión social, laboral y política a la que fueron sometidos la mayoría de ellos los llevó a pequeños hurtos de alimentos y delitos de estraperlo que los conducen poco a poco a la marginalidad y a la sierra.

No obstante, en esta etapa donde se desarrolla la Segunda Guerra Mundial los unos tienen la esperanza de que el triunfo de los aliados acabe con Franco y los otros tienen ese miedo, ello hace que los enfrentamientos entre maquis y Guardia Civil no sean tan frecuentes y mortales como lo será en la próxima fase. Eso fue lo que declaró un testigo sobre el encuentro que tuvieron en las Algamitas con motivo del secuestro de Manuel Corro Gil los guardias civiles y los maquis. Era agosto de 1945. Dos años después el panorama cambiaría radicalmente. En cuanto a los maquis no locales, por el amplio pasillo que se convirtieron las sierras del este gaditano y del oeste malagueña deambularon muchos maquis que se hicieron notar en la zona, sobre todo a base de secuestros. Como dice Luz M^a Perea:

Manolo el Rubio, comunista; y Bernabé López Calle, anarquista; llegaron a ser los personajes de referencia de la guerrilla gaditana. Manolo el Rubio, apoyándose en los refuerzos que el partido enviaba desde Argelia y Marruecos, consiguió levantar en 1943 una organización pionera de la resistencia, la Agrupación Stalingrado, que gobernaba básicamente a los guerrilleros de obediencia comunista; aunque más que una guerrilla organizada, era una partida amplia con inquietudes políticas. Otras cuadrillas significativas fueron la de Juan Francisco Domínguez Gómez Pedro el de Alcalá y la de Los Morenos de Cortes, capitaneada por los hermanos Francisco, Diego y Julián Moreno Barragán. Todos ellos llevaron a cabo numerosos golpes económicos y secuestros en el área de actuación de estas partidas.

En 1946 los guerrilleros del Sector Sur se unieron a la Alianza Nacional de las Fuerzas Democráticas y confirmaron a Bernabé López Calle Fernando, Fernando Abril o Comandante Abril como jefe de la guerrilla gaditana-malagueña. Pero la rivalidad entre ambos era tan manifiesta como las diferencias entre los anarquistas y comunistas que ambos representaban. En el fondo lo que hicieron fue repartirse el territorio para los anarquistas de Bernabé quedó la zona del este gaditano y para Manolo El Rubio el oeste malagueño. A finales de 1946, tras sendos intentos fallidos de huida a Castellón y a Francia de Pedro Moya Paredes, los cuales hizo a pie el trayecto de ida y vuelta, consigue huir a Tánger desde donde sólo volverá a España esposado a la cárcel de Novelda.

El segundo periodo es el denominado trienio de terror que va de 1947 a 1949. El contexto ha cambiado la segunda guerra mundial ha terminado. Los aliados empujados por las nuevas circunstancias de la guerra fría van a respetar a Franco en el poder. Este decide que ha llegado el momento de terminar con la guerrilla. Al mismo tiempo, el PCE abandona el maquis y considera que su apoyo ha sido “un error estratégico”. La desolación, la división interna y el pesimismo cunde entre los maquis. Muchos son asesinados o encarcelados, denunciados por sus compañeros o por amigos que antes los apoyaban. Los que pueden se exilian en Marruecos o en Francia. Como dice Secundino Serrano: “A partir del 47 con la “ley de bandidaje y terrorismo” los montes de España se convierten en una auténtica cacería. Había ya una larga tradición de “ley de fugas” y pasan a aplicarla por todo y a todos: guerrilleros en activo, ex-guerrilleros, enlaces o sospechosos de ser enlaces, da lo mismo. Es una época de terror en la que sólo unos cuantos consiguen salvarse”. Del 49 al 52 es la etapa final donde solo quedan grupos aislados que resisten a duras penas y cuyas acciones se confunden con la delincuencia común. El desprestigio entre la población civil es total, al igual que la derrota. Continúan las delaciones, las denuncias, las intrigas y las divisiones internas. Es el fin de los maquis, los rojos, los del monte o los guerrilleros.

Como ya hemos visto, el maquis se desarrolla entre 1939 y 1952, pero en los años anteriores, en plena guerra civil, ocurre en Casas Viejas una serie de hechos que por asimilarse a los maquis se consideran su precedente. Se trata de dos aspectos que luego se van a consolidar en la postguerra, por un lado, como una serie de personas se esconden en el campo y viven en él por medio a las represalias que el régimen puede tomar contra ellos y por otro el castigo al que son sometidos

aquellos que ayudan a estos huidos. Como veremos este elemento va a ser fundamental en la definitiva derrota del maquis.

Francisco Vargas Casas, Julián Fuentes Luna, José Moreno Estudillo y Fernando Romero Vela se esconden en montes cercanos a Casas Viejas ante el temor a las represalias a las que piensan que van a ser sometidos. Julián Fuentes Luna estaba sirviendo en Córdoba y José Moreno Estudillo y Fernando Romero Vera en Valencia, prefirieron esconderse en los montes cercanos a Casas Viejas que reincorporarse a un ejército que estaba en plena guerra civil. Los tres estaban trabajando en el descorche en la cañada del Valle Hermoso y allí es donde deciden no presentarse a su regimiento y esconderse en el campo. Julián lo hizo en los montes cercanos al cortijo de Malcocinado *“preguntado a qué se ha dedicado durante los siete meses que ha estado escondido por el campo. Dice: Que no hacía nada, que no se movía de los alrededores de la citada finca y que se dedicaba a coger espárragos en la época oportuna”*. José Moreno estuvo escondido en el Torero, Peñarrolla y en los Tejones *“dijo que no salió de este término municipal dedicándose a coger espárragos que después entregaba a su madre para atender a sus necesidades con el producto de esa venta, que no se atrevió a incorporarse al Regimiento ya que tenía que hacerlo a Valencia y no quiso ir allí”*.

El caso de Francisco Vargas, “El Tuerto Manguita” es distinto. El Tuerto Manguita había participado en los Sucesos y había estado en la cárcel por ello. Luego siguió exhibiendo su ideología anarquista y su protagonismo político hasta tal punto que tuvo un incidente el día del corpus de junio del 36 con miembros de la familia Vela. Este le había arrebatado el velo a una de ellas y su hermano Antonio le había dado un puñetazo, ante lo cual se formó una algarabía que terminó con la intervención de Suárez Orellana metiendo en la cárcel a Antonio Vela para calmar los ánimos. Francisco Vargas Casas anduvo escondido por los Tejones, el Cermeño, el Agujón y los Hornillos. *“Le llevaba la comida su padre cada dos o tres días y que dormía en el campo en las cuevas; que estuvo todo el tiempo solo no habiéndose encontrado a nadie salvo en las escasas ocasiones en que bajaba a la finca de los Hornillos y a Casas Viejas”*.

El segundo caso también ocurrió en la Guerra Civil, en enero de 1938. Varios huidos son alimentados por Diego Ruiz Ruiz que vive en Macote, en una choza haciendo carbón. Enterada la Guardia Civil lo encarcela y abre sumario. Aunque la montaña proporciona refugio y escondites de las fuerzas del orden público, la comida escasea, por eso cuando cunde la necesidad los huidos acuden a las personas que viven en el campo para que les faciliten algo de comida. Los numerosos campesinos que vivían en la sierra, bien haciendo carbón temporalmente o de modo definitivo van a estar en medio de dos fuegos; por un lado tenían que ayudar a los huidos para evitar las posibles represalias de unos hombres hambrientos y acorralados, por otro, si la Guardia Civil se enteraba eran detenidos inmediatamente, como en este caso. En principio están dispuestos a darles comida a esos hombres, pero por otra parte, como estamos viendo, la presión de la Guardia Civil es muy fuerte, por lo que los maquis al verse acorralados utilizan la fuerza para conseguir lo que necesitan para su supervivencia. Como veremos posteriormente estos campesinos que viven en la sierra, sobre todo aquellos que

tienen medianas propiedades van a ser el blanco de las acciones de los maquis, sobre todo los secuestros. Ello, junto la presión que somete a la población para que no ayuden a los maquis va a ser fundamental a la hora de la derrota definitiva de estos.

II. La Guardia Civil

El mundo de los maquis tiene tres patas y las tres sufrieron consecuencias muy negativas de este enfrentamiento. Los guardias civiles, lo mismo que los maquis y la población civil son también perdedores en una guerra que perjudicó a todos los contendientes. En la novela de Almudena Grandes *"El lector de Julio Verne"* que versa sobre el maquis en la sierra Sur de Jaén, la madre del niño protagonista, la mujer del guardia civil, le dice a su marido: *"Esto es una guerra peor que la guerra, Antonino, y moriremos todos, mira lo que te digo. Nos mataran a todos y esto no se habrá acabado todavía"*. Jesús Núñez historiador y teniente coronel de la Guardia Civil escribe:

En definitiva había sido una guerra silenciosa y silenciada la que se había librado durante más de una década contra el maquis. Lejos de resultar beneficiados por la gratitud del Estado, la vida de aquellos guardias civiles había sido muy dura, con inflexible disciplina, rebotante de austeridad en todos los sentidos de la palabra, con horarios interminables de servicio que superaban las doce horas diarias y muy escasamente retribuida económicamente y militarmente, tal y como lo prueba en este último aspecto que se concedieran durante el periodo 1943-1952 por tal motivo tan sólo 908 cruces del mérito militar y 970 citaciones en las órdenes generales del Cuerpo, tras haber librado más de un millar de enfrentamientos armados y más de seiscientas bajas propias entre muertos y heridos.

Debido a que el maquis tuvo su implantación en el mundo rural y a que el régimen no quería que el Ejército se hipotecara en una actuación para la que tampoco estaba bien preparado asignó toda la misión al cuerpo de la Guardia Civil, prefiriéndose una solución policial más que militar, dentro de la estrategia de presentar el maquis como un problema de delincuencia común sin significación política. La Guardia Civil se vio así dentro de un conflicto, "esto es una guerra, que no va a acabar nunca" (en *El lector de Julio Verne*), que le traería pésimas consecuencias también a ella. Dice Mintz en coplas de carnaval sobre ellos: "Como antes, patrullaron el campo en parejas, cumpliendo su llamamiento original de eliminar el bandidaje y terminar con una epidemia de secuestros, además de extirpar cualquier residuo republicano y anarquista que quedara escondiéndose en las montañas".

Es necesario contextualizar brevemente. En la Guerra Civil, una parte de la Guardia Civil se mantuvo fiel a la República y en esos lugares el golpe no triunfó. Franco estuvo a punto de disolverla, pero luego recapacitó y lo que hizo fue sumirla en un proceso duro y profundo de depuración, la famosa ley 12 de 1940. Lo cuenta Almudena Grandes en el libro *El lector de Julio Verne*:

Inspirada por la voluntad expresa de Francisco Franco, dicha ley impulsó la depuración de todos los miembros de las Fuerzas Armadas que hubieran mostrado el menor indicio de simpatía, e incluso de neutralidad, por las instituciones o partidos republicanos antes de la sublevación de 1936...A partir de entonces, para formar parte del Cuerpo, sólo existió una condición inexcusable, la lealtad ciega e incondicional al régimen de Franco. Esto bastó para que, a despecho de todos los reglamentos existentes desde su fundación, pudieran formar parte de la Guardia Civil individuos de cualquier calaña, desde los analfabetos a los que Ahumada había tenido tanto cuidado en excluir cuando fundó la Benemérita en 1844, hasta exdelicuentes comunes, cualquier cosa con tal de que pudieran acreditar su ideología fascista. Ellos fueron quienes convirtieron a la Guardia Civil en el martillo de la población civil, torturadores y verdugos como nunca antes.

Debido a la posición geográfica del pueblo y a la importancia histórica de la ideología anarquista en la zona el papel del cuartel de la Guardia Civil en su lucha contra el maquis va a ser muy importante, de tal forma que se convierte en uno de los más activos de la provincia de Cádiz. No sólo en su persecución sistemática contra los huidos locales, como Pedro Moya Paredes, José Durán Fernández, los hermanos Pavón, Francisco Vargas Casas... también en su lucha contra los maquis del resto de la comarca de la Janda y de la sierra gaditana y malagueña que tenía esta zona como lugar de estancia y paso. No en vano se convirtió en una de las que más secuestros hubo en la provincia de Cádiz. También en esta zona operó el guerrillero más famoso del maquis malagueño y gaditano: *“El Comandante Abril”*.

La estrategia elegida para la lucha contra el maquis partía del hecho del conocimiento del terreno y la población de la Guardia Civil. La batalla se libró en la población civil, se trataba de conseguir mediante *“el palo y la zanahoria”* que los maquis perdieran el apoyo y la complicidad de la población local. Como lo consiguieron abocaron a los guerrilleros o gente del monte a la marginalidad y a la pura delincuencia con lo que la victoria fue completa. Dice Jesús Núñez:

Sin embargo la verdadera eficacia en la lucha contra el maquis vendría con la creación de las contrapartidas. Estas estaban formadas por grupos composición variable de guardias civiles que vestían y vivían en el monte como los guerrilleros, haciéndose pasar por ellos ante la población civil de la zona y especialmente ante los sospechosos o factibles de poder prestarles apoyo o ser sus enlaces. Su actuación creó una profunda e irreversible inseguridad, rompiendo el principio de confianza y actuando con gran rigurosidad contra quienes confiaran en ellos creyendo que verdaderamente se encontraban ante auténticas partidas del maquis y les ayudaban o encubrían su presencia en la zona. Las numerosas detenciones que se fueron practicando y los consiguientes encarcelamientos fueron socavando definitivamente la escasa colaboración que hasta entonces habían tenido en sectores muy concretos de la sociedad rural de la época, hasta el punto de llegar a quedar casi aislados.

Me detendré ahora en una figura que tuvo especial importancia. Los prácticos. Eran personas del pueblo que conocían perfectamente el terreno y ayudaban a la Guardia Civil en su lucha contra los maquis. Tenemos documentados el caso de Cristóbal Rojas que participó en la búsqueda y captura de Pedro Moya Paredes y “El Porruo” en el Cermeño. Allí, el citado Cristóbal y la Guardia Civil encontraron a ambos y mataron al segundo, Pedro Moya se escapó. El citado Cristóbal declara en el sumario del primero: *“Que cooperó, como práctico del terreno, con la Guardia Civil, en la persecución de huidos rojos en la sierra, sabiendo que en la dehesa El Cermeño fue muerto por dicha fuerza el sujeto llamado El Porruo, por haber acompañado a dicha Guardia Civil en dicho hecho, por lo que vio que cuando se enfrentaron la fuerza con los rojos, hubo tiroteo y cogieron muerto al Porruo, llegando el que habla cuando ya éste estaba muerto”*. Según fuentes orales familiares de Pedro Moya *“Una vez cogieron a un compañero que él tenía y lo mataron en el pozo “El Toro”, pero él iba a matar a Pedro Moya y mató a su compañero. Estaban los dos durmiendo sobre una piedra, y como las escopetas antes tenían solo un tiro, pues solo le dio tiempo de matar a uno. Pedro quiso matar al que mató a su compañero en las Navas, cerca del Castaño; y cuando lo estaba apuntando con la escopeta no le tiró para no molestar a la familia que vivía allí cerca ya que le había dado de comer algunas veces. Él sabía quién lo había matado porque lo había visto con sus propios ojos”*.

Estos prácticos además de ayudar a la Guardia Civil, formaban parte de las Contrapartidas. Con el tiempo, estos prácticos fueron sustituidos por guerrilleros capturados o entregados, que accedían a colaborar con las fuerzas represivas. Como fue el caso de Francisco Fernández Cornejo, Largo Mayo, que después de delatar a Benarbé López Calle, siguió colaborando con la Guardia Civil en su lucha contra el maquis como lo vemos en el sumario contra Pedro Moya y Miguel Fernández Tizón.

Buscando información sobre los maquis en Casas Viejas me tope con dos casos que en un principio parecen extravagantes. Miembros del cuerpo que luchan contra el régimen franquista y que se enrolan en el maquis. Primero fue Bernabé López Calle, que además militaba en la CNT. En un principio encuadré el caso en la excepcionalidad y en la extravagancia. Luego apareció el caso de otro Guardia Civil que se unió a los maquis en el Canuto de las Algámitas. Más tarde comprendí que estos casos reflejaban una realidad que el régimen franquista había cuidadosamente escondido y ocultado.

Hay un libro de José Luis Cervero, *Los Rojos de la Guardia Civil*, donde como dice Almudena Grandes: *“analiza detalladamente la trayectoria de muchos mandos y números del Cuerpo que siguieron a rajatabla las ordenanzas del duque de Ahumada, quien prohibió a los miembros de la institución por él fundada sublevarse contra el poder legalmente constituido”*

Los dos casos de guardias civiles que siguieron siendo fieles a la República con relación con esta zona fueron Bernabé López y Agustín Muñoz. En el libro de Manuel Pérez Regordán *El maquis en la provincia de Cádiz* podemos leer: *“Año 1950. Fue detenido el Guardia Civil expulsado del Cuerpo, Agustín Muñoz Jiménez, que se había unido a la partida del “Contreras”, en el sitio conocido por “Canuto de Algámitas”, del término de Medina Sidonia. Era natural de Almedinilla (Córdoba) y había*

sido autor de numerosos anónimos". El otro personaje es Bernabé López, del que dice el historiador y comandante de la Guardia Civil Jesús Núñez: "La figura de un antiguo guardia civil de los tiempos de Alfonso XIII que combatió activamente en defensa de la República y abrazó el anarquismo para terminar convirtiéndose en el jefe de una partida guerrillera antifranquista hasta morir en enfrentamiento armado contra sus antiguos compañeros, no deja de resultar atractiva y fascinante, digna de protagonizar un guión cinematográfico o una novela histórica. Sin embargo, por ahora descansa anónimamente en el cementerio de Medina Sidonia".

Estos dos casos nos sirven para desmontar tópicos y falsedades sobre el mundo de los maquis y la Guardia Civil. No es que no supiéramos nada sobre este mundo, es que sabíamos lo que se quería que se supiese. El mundo de los maquis refleja una guerra, "que parece que nunca se va a acabar", en el que el apartado propagandístico tuvo una importancia capital. Fueron muchas las víctimas de esta guerra, entre ellas la verdad histórica. Por eso, adentrarnos en este mundo, conocerlos, entenderlo..., no sólo me parece un ejercicio intelectual sano y necesario, sino también una cuestión de dignidad.

III. Los golpes económicos

Tanto la Guardia Civil como los maquis quisieron atraerse el apoyo de la población local para su causa, ambos comprendieron que quien la ganara se llevaría la victoria. En un principio los maquis mantienen muy buena relación con la gente del campo, a los que dan charlas para atraerlos a su causa, piden comida a los lugareños y conviven con furtivos, contrabandistas y estraperlistas, a los que tienen a la Guardia Civil como enemigo común. Pero la acción de la Guardia Civil, las disputas internas y la necesidad de buscar dinero donde fuera les hace situarse en la marginalidad, en formas cercanas a la delincuencia común y en ganarse la animadversión de una parte de la población local. Siempre el maquis tuvo una actitud defensiva rehuyendo los enfrentamientos directos con la Guardia Civil y no prodigándose en actos de sabotaje. Se trataba de resistir hasta que los aliados derrocaran a Franco en el poder y para ello buscaban cubrir sus necesidades básicas y convencer al máximo de gente posible que su causa era la justa y la que saldría vencedora. El tiempo jugó en contra de ellos.

Desvinculados de los partidos y sin ayuda externa, los maquis vivían de lo que les proporcionaba el campo y sus familiares y amigos a través de sus enlaces. La situación de cinco jandedños en nuestra sierra nos puede servir como ejemplo de estas prácticas. Declara Pedro Moya Paredes en su sumario:

Que los compañeros que se encontraban en la sierra con el deponente de llamaban Francisco Fernández Cornejo, domiciliado en Medina Sidonia, calle Silla num 6; José Fernández Cornejo, muerto por la Guardia Civil cuando se encontraba en unión del hermano, perteneciente al puesto de Medina Sidonia; Miguel Fernández Tizón (a) Cartucho, detenido en la prisión de Tánger (Marruecos) por robo a mano armada; un tal El Porrúo, que fue muerto por el paisano Cristóbal Rojas enlace de la Guardia Civil en la dehesa El Cermeño, término de Alcalá de los

Gazules; con cuyos individuos estuvo el deponente unos veinte días y que a este último lo mataron cuando se encontraba en unión del declarante el día 14 de Marzo del citado año mil novecientos cuarenta y cinco, que durante el tiempo en que estuvo con los individuos antes mencionados se dedicaron al robo de cerdos y a la caza para su manutención y que a veces le proporcionaba dinero su padre, ya fallecido, que tenía un poco terreno en el término de Casas Viejas, cuyo dinero le era llevado por el paisano José Salvatierra por encargo de su padre, a un sitio determinado de antemano.

Le dice la Guardia Civil al juez: *“En cuanto a José Salvatierra, no existe entre el vecindario de esta población apellidos semejantes al expresado, sin embargo en el año 1949 se ausentó de la misma un tal José Aguilar Salvatierra, luego de residir en esta aldea unos 4 ó 5 años”.* No mienta adrede a más familiares para no comprometerlos, pero según testimonios orales familiares otros miembros de su familia también colaboraban en esa tarea.

Ya cuando estaba casado (el matrimonio se celebró el 28 de marzo de 1942) con su mujer Mariana, ésta en compañía de su cuñada María le llevaba comida a la sierra... Cuando había que llevarle ropa, comida, etc... cuando estaba escondido en la sierra, su mujer le llevaba las cosas debajo de un cubo, y encima estaban lo higos chumbos y después le dejaban las cosas allí y ella cogía la ropa sucia que él había dejado.



Benalup-Casas Viejas, desde el Cermeño

Pero la Guardia Civil a través de la presión a los familiares y amigos, de los destacamentos y las contrapartidas, los prácticos y enlaces de la Guardia Civil consiguió cortar esa relación entre familia y huido al campo. Entonces menudean los robos, los atracos, las extorsiones y los secuestros. Moya Paredes no aguanta la presión y se va a Tánger en Diciembre de 1946 pero otros muchos

maquis continúan en la sierra. En ellos se va imponiendo el secuestro como forma rápida y más segura que otras para conseguir dinero. Como dice Luz M^a Perea: *“Aunque, generalmente, sólo recurrían a ellos en caso de necesidad, ya que conllevaban riesgos personales y políticos importantes: en primer lugar, porque ponían en peligro la vida de los hombres de la guerrilla; y porque esos golpes podrían provocar que la población se pusiera en su contra. Durante este trienio, los guerrilleros gaditanos insistieron en los secuestros como medio de financiación, método que se aplicó con una frecuencia desconocida en otras agrupaciones”*. Fueron muchos los secuestros que hubo en esta zona, casi todos relacionados con los hombres de Bernabé López Calle, en los que ahora me voy a centrar.

De fecha 3 de marzo de 1945 es el primer secuestro que tenemos documentado. Resulta frustrado por la intervención de la Guardia Civil. En el sumario de Pedro Moya Paredes, al que en un principio se le achaca la autoría aparecen varios documentos sobre él. En primer lugar reseñaré la declaración del que intentaron secuestrar:

“Eduardo Pérez Ruiz de sesenta y cinco años de edad, de profesión campo, natural de Jubrique y vecino de Benalup de Sidonia con domicilio en calle San Juan dijo: Que el día por el que se le pregunta cuando el dicente regresaba del pueblo subido en una bestia, de hacer la compra, al llegar a la finca que posee, le salieron dos desconocidos armados los cuales le obligaron a que se bajase de la bestia y al mismo tiempo que le pidieron el dinero que llevaba.

Que el declarante le manifestó que no llevaba nada más que tres duros en la cartera y se la entregó no llevándose los citados desconocidos las quince pesetas y tan solo un kilogramo de pan de los catorce que había comprado en el pueblo, así como un cuarteron de tabaco. Que los referidos individuos le manifestaron que como no tenía dinero tenía que marcharse el dicente con ellos, a lo que se negó, toda vez que el llevárselo a él para escribir una carta a su familia pidiéndole por el rescate Diez mil pesetas. Que como el dicente le dijo que en su casa no tenían esa cantidad ni a quien pedírsela estuvo a porfía con ellos hasta que se conformaron con dejarlo suelto y que al día siguiente fuese subido en una bestia y con un pañuelo en la mano a dejar Cinco mil pesetas en un padrón que existe próximo a donde ocurrieron los hechos. Que mientras esto ocurría un hijo del declarante había visto como dos desconocidos escopeta en mano hablaban con el dicente por lo que en una bestia de un vecino salió al pueblo por otra vereda sin que fuese visto y dio conocimiento a la Guardia Civil, llegando esta al poco tiempo, cuando ya el dicente se encontraba en la finca, relatándole todo lo que le había ocurrido”.

Al día siguiente del incidente, 4-3-1945, el sargento Manuel Marín, Comandante de puesto de Casas Viejas le comunica al teniente coronel jefe de la Comandancia de Cádiz las actuaciones de los guardias civiles a su cargo:

A las 6,30 horas de ayer que se hallaban apostado en el comprendido entre el Ventorrillo del Tuerto y la Posada Arrieros que comprende las fincas de Picaso y la Arenosa del término Municipal de Medina Sidonia, el Corneta Francisco López Desdentado, Elías Díaz de Argandoña y Rafael Oliva Parrado y Luis Galisteo Corcoles, por haber tenido conocimiento que dos hombres armados de escopetas habían exigido dinero al vecino de esta Eduardo Pérez Ruiz, con domicilio en el Rancho Herrumbrosa, que había de llevar a las 16 horas, se apostaron convenientemente antes del amanecer distribuidos por las fincas y notaron a la indicada hora la presencia de un hombre que portaba una escopeta el que al darle el Alto, emprendió la fuga siendo tiroteado. Escapando a causa de la baja niebla que reinaba no presentaba buen blanco, y aunque es creencia de estos que debe estar herido, se interno en el monte donde desapareció, abandonando en su huida, una escopeta, una Chaqueta y un jarrillo de lata que al margen me permito reseñar, continuando su búsqueda hasta las 16 horas sin haber podido tener resultado positivo.

Hay un escrito del comandante del puesto de Benalup, Manuel Marín Galindo de 19.3.1945 al Juez en el que le dice que, por confidencias, sabe que los efectos abandonados son propiedad de Pedro Moya Paredes que está huido en el campo. Cristóbal Rojas, el práctico de la Guardia Civil también declara en ese sentido, según aparece en el sumario. En carta que le dirige al Excmo. Capitán General de la II Región Militar Pedro Moya Paredes expresa:

Que al exponente le consta que el atestado hecho por el entonces comandante del puesto de la G.C fue indiscriminadamente falseado y está imbuido de animadversiones y espíritu de represalia por la denuncia que ante el Excmo Sr. Gobernado Militar de Cádiz, presentó el dicente en el mes de Octubre de 1944 poniendo en su superior conocimiento las infracciones de la Ley que amparado en su Autoridad, venía cometiendo el referido sargento, hasta tal punto está falseando el atestado que, le consta al exponente que a la víctima del atraco le fue presentada una fotografía del recurrente para su reconocimiento, al lo cual el perjudicado declaró no reconocer como autor, ni siquiera como cómplice del atraco que había sido víctima.

El confidente Antonio Fernández Cornejo (Largo Mayo el que delató a Bernabé López Calle) declara que aunque estuvo de compañero con Pedro Moya en la sierra, no le consta que él fuera el autor del asalto a Eduardo Pérez. El 15.12.1945 se archiva esta causa. Tres años después cuando Pedro Moya está en Tánger vuelve a ser secuestrado Eduardo Pérez Ruiz.

El segundo secuestro del que tenemos constancia sí llegó a ser efectivo, con el nefasto resultado de muerte para el secuestrado. Localizaron a los secuestradores, los cuales iban a ser asesinados en los Peñones del Cuervo, cerca del Monasterio, 2 años más tarde, el 19 de marzo de 1947, cuando Diego Vázquez Durán y Antonio Córdoba Herrera estaban contando el dinero de un secuestro. Nótese que esta fecha entra ya dentro del denominado trienio del terror 1947-1949,

cuando el asedio y la cacería a los maquis se habían recrudecido. El secuestro de Manuel Corroero ocurrió el 6 de agosto de 1945, cuando todavía el clima no iba a estar tan crispado como unos años después. El relato es de Manuel Pérez Regordán:

En la finca "Las Gargantillas" se encontraba descorchando Manuel Corroero Gil cuando llegaron cinco guerrilleros que le obligaron a marcharse con ellos, entre los que fueron reconocidos Diego Vázquez Duran, a) "El Porque" y Antonio Córdoba Herrera, a)"El Cuervo"... Buscaron los maquis al vecino de aquellas tierras Diego Peña Pérez, al que entregaron una carta dirigida al padre del secuestrado por la que se le exigían 200.000 pesetas de rescate que habían de llevarse por la "Caña de la Cebá" al "Puerto de la Cebá" en un caballo castaño. Tenía que pasar el encargado de realizar lo ordenado por la choza de Peña, al que hemos hecho referencia, y ya le saldrían al encuentro. Un tío de la viuda de Corroero, llamada Ana García Ruiz y que vive hoy en Benalup de Sidonia, fue el que se encargó de buscar el dinero, pero se opuso el padre del secuestrado:

–Tú me dejas a mí que sabré arreglarlo todo.

–Pero ¿llevas el dinero?

–Yo sé bien lo que hago.

Lo que en realidad llevaba era comida y vino para los secuestradores, pretendiendo con ello convencerles para que soltaran al hijo sin pagar nada. Ocurrió entre tanto que un vecino de Benalup, creyendo que así colaboraría al mejor desenlace del secuestro, puso el caso en conocimiento de la Guardia Civil, que se preparó de inmediato para impedir la entrega del rescate y lograr la salvación del muchacho.

Ana García Ruiz se dirigió entonces al cuartel y hablo así con el Teniente:

–Mi teniente, haga usted el favor de mantener aquí a los Guardias. Mire usted que como los de "la Sierra" los vean llegar van a matar a mi marido.

–Señora, comprenda que me estoy jugando el puesto y el pan de mis hijos, pero lo haré por los suyos; esperaremos dos días. Tratad de arreglarlo como sea, pero pasada la fecha ordenaré a la fuerza que se dirijan a "Las Gargantillas" y a "Las Navas".

Pasaron los días y el padre del secuestrado ni llevaba el importe exigido ni dejaba que nadie lo hiciera, motivando así que la Guardia Civil comenzase a rodear el lugar. Los guerrilleros entraron alguna noche en la choza de Peña y éste se vio obligado a guisarle un pollo una de ellas, haciendo los comensales comentarios de que ya se veían las guerreras verdes y los tricornos demasiado cerca.

Una mañana sonaron tiros y desaparecieron los guerrilleros. Vecinos de los Barrios y Benalup rastrearon el lugar sin resultado alguno, hasta que el día 13 de agosto un contrabandista que estaba internado en la sierra, llamado Francisco Gallego Suárez, encontró el cadáver de Corroero en la finca "Las Navas" del término municipal de los Barrios... La viuda quedó totalmente desamparada, con cuatro hijos y embarazada y nos contó en enero de 1986 que su marido tenía a uno de los hijos menores en los brazos cuando le secuestraron.

Testigos de aquellos hechos hablan de negociaciones entre la Guardia Civil y los maquis. Lo cierto es que después de esta muerte todo cambiaría en la sierra. Las familias a las que secuestraban alguno de sus miembros se aprestaban a buscar el dinero solicitado por temor a que ocurriera lo que a Luis Correro. El miedo a los maquis se acrecentó, la animadversión, también. Como se ve en el mapa en la provincia de Cádiz murieron 14 civiles matados por los maquis. 4 fueron los guardias civiles muertos y 69 maquis.

Otro secuestro con un resultado totalmente distinto fue el de José Sánchez, Pepe "Santitos". Los maquis llegaron a Pagana a llevarse al padre, pero se impuso la evidencia de que este no se podía ir pues tenía que buscar el dinero. Entonces ellos invitaron a Manuel Sánchez Caro a que eligiera cual de sus hijos iba a ser secuestrado. Manuel Sánchez se negó en rotundo a esa macabra posibilidad, una situación que recuerda la película la decisión de Sophie. Su hijo Pepe, con 14 años se ofreció a ir secuestrado con los maquis.

Trabajando el censo de 1905 me llevé la sorpresa de que todos los pagos del campo estaban por debajo del 15% en cuanto a alfabetos, con la excepción del Torero que está en el 86%, se debe a que este era habitado por medianos agricultores los cuales tenían todos instrucción lectora salvo los dos niños menores de edad. Eran un total de 14 personas, encabezadas por el matrimonio formado por Juan González Ruiz y Ana Gutiérrez Ruiz. Cuarenta años más tarde esta misma familia y en la misma finca va a ser objeto de dos secuestros. Fuentes familiares cuentan que después de dicho desembolso perdieron la finca y tuvieron que venirse a vivir al pueblo. Sin duda la muerte de Luis Correro, ya comentada, influyó en que ambos rescates se pagaran religiosamente. Ambos secuestros los voy a relatar valiéndome del libro de Manuel Pérez Regordán, el maquis en la provincia de Cádiz:

2 de agosto de 1945

Serían sobre las doce del día cuando llegaron a la finca "El Torero" cuatro guerrilleros preguntando por José González Mañez, que no estaba presente. Optaron entonces por llevarse secuestrado a Manuel, de 34 años; Ana, de 41 y Ángeles de 27. Se los llevaron a la finca "El Carrizuelo", donde pusieron en libertad a Ana para que fuese la portadora del importe del rescate exigido, que ascendía a las trescientas mil pesetas. La familia puso entonces en venta 85 vacas, que no alcanzaron la cantidad pedida, prometiendo a los secuestradores que, en el plazo de un mes, darían el resto. Cumplida la fecha prometida se presentaron los guerrilleros nuevamente en la cortijada para cobrar la cantidad, que consiguió la familia poniendo en venta esta vez una piara de cabras.

Los secuestrados dijeron que le habían tratado bien, pero, durante el secuestro pasó por el caserío la pareja de la Guardia Civil preguntando si había alguna novedad, a lo que contestó el vaquero Manuel Utrera Araujo que no había pasado nada, firmando el parte de la Benemérita en señal de conformidad con lo manifestado. Ello le trajo consigo tres meses de cárcel por encubridor. La familia declaró que pagado un rescate de 5.000 pesetas.

15 de octubre de 1945

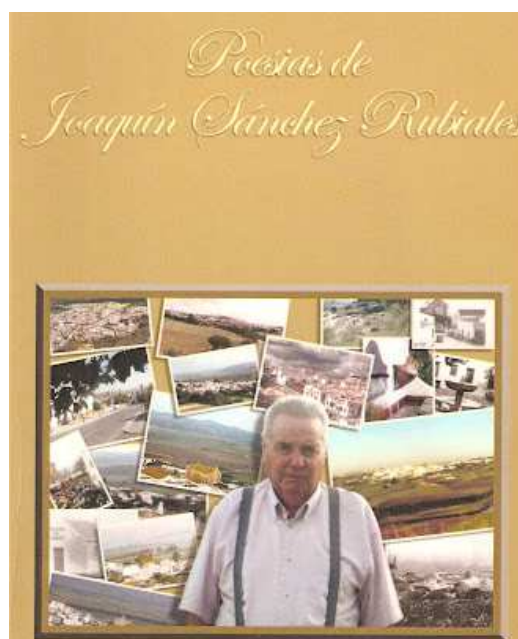
Nuevamente la finca "El Torero" volvía a ser protagonista de otro secuestro con los hermanos González Mañez. En esta ocasión se llevaron secuestrada a Ana y el matrimonio compuesto por Miguel Sánchez Rubiales y Ángeles González Mañez se ofreció para entregarse por la secuestrada durante una noche y un día, quizás por recordar que no les trataron anteriormente demasiado mal. El padre de la secuestrada vendió cabras a treinta pesetas y vacas a 3,50 pesetas el kilo, consiguiendo así la cantidad de diez mil pesetas que se pagaron por el rescate. La Guardia Civil no llegó a intervenir en los hechos, por lo que no constan oficialmente en los archivos de la Benemérita.

Estamos antes dos secuestros, hechos efectivos y pagados. Me gustaría llamar la atención sobre dos hechos que aparecen en este caso que son sendos ejemplos de las consecuencias de esta guerra entre maquis y guardias civiles. En primer lugar, como significó la ruina económica para una familia que llevaba mucho tiempo en estas tierras. En segundo lugar el hecho de que Manuel Utrera estuviera tres meses en la cárcel por encubridor, debido a que la familia pensaría que después de lo ocurrido con Luis Correro era mejor pagar y no comunicarlo a la Guardia Civil ejemplifica la presión a la que sometieron a la población civil las fuerzas del orden. Estos dos secuestros son por tanto, un ejemplo más, de que esta guerra, "que no se acaba nunca" tuvo grandes consecuencias negativas para la población civil, que se vio en medio del fuego cruzado de ambos bandos.

Joaquín Sánchez Rubiales es hermano de uno de los secuestrados en "El Torero". En el libro de poesías que tiene publicado aparece una sobre este secuestro. Me ha parecido oportuno traerla hasta sección.

*Pido un poquito de tiempo
para poder explicar yo
lo que en la finca de "Albarianes"
en el cuarenta y cinco pasó.
Sobre esa fecha que digo
los bandoleros llegaron
y de los hermanos que había
al más joven se lo llevaron.*

*Era un día lluvioso
de un fuerte temporal
en ese maldito día
se atrevieron a llegar.
Cuando la tarde llegó
a recoger el ganado salieron
y al más joven de ellos*



*le salió un bandolero
un hombre bien vestido
un hombre bien portado
ha sacado una pistola
y al muchacho ha encañonado.
Pero qué es lo que hace usted
qué es lo que he hecho yo
como hagas por escaparte
te meto todas las balas
que tiene el cargador.
Se lo llevó encañonado
por un camino arriba
donde había otro bandolero
que con ellos se unía.
Lo cogieron entre los dos
atravesando la serranía
donde fueron a parar
a las cuevas de Santa María.
Allí vivía un carbonero
un hombre de confianza
con ese señor mandaron
un escrito a la casa
al muchacho le dijeron
aquí tienes tú que firmar
y si es que tú quieres
puedes escribir algo más.
En el escrito que mandaron
en las primeras líneas decía:
por bien de ustedes y del muchacho
no den cuenta a la policía
cogerías por la cañada del Valle
pasando por los Hornillos
en el puerto de la loba
allí tenemos a su hijo.
Apenas llegó el nuevo día
un hermano de él salió
montado en la yegua torda
como el bandolero ordenó*

*Al llegar al puerto de la Loba
un bandolero le salió
el le dio los buenos días
pero no se los contestó
dónde tenéis a mi hermano
el preguntó con dolor
no vayáis a hacerle daño
se lo pido por favor.
Aquel bandolero cruel preguntó:
traes toda la cantidad
falta una suma pequeña
no hemos encontrado más
los vamos a matar a los dos
los vamos a meter en un escondite
que no van a dar con ustedes
ni los cuervos ni los buitres
Se los llevó para arriba
donde estaba el otro con el hermano
después de coger el dinero
todo a él lo registraron*

*El compañero de este
no tenía tan mal corazón
él fue quien dijo no apurarse
que se vais a ir los dos
Cuando a su casa llegaron
sus padres hermanos lo esperaban
y con lágrimas en los ojos
todos ellos se abrazaban.*

*Después de lo que pasó
más suerte que otros tuvieron
otros pobres asesinaron
por no poder dar el dinero
Ese fue el recuerdo*

En marzo de 1945 el secuestro de Eduardo Pérez Ruiz en la Herrumbrosa fue frustrado, como ya vimos, tres años después también lo sería, pero con diferente resultado. Estamos en pleno "trienio del terror" de 1947-1949 y la guerra entre maquis y guardias civiles está llegando a su fin. Para narrar

este secuestro, que en realidad fueron dos, también me voy a valer del libro de Manuel Pérez Regordán:

22 de febrero de 1948

En la finca "La Herrumbrosa" fue secuestrado Eduardo Pérez Ruiz, al que exigieron que firmase una carta pidiendo a sus familiares la cantidad de 200.000 pesetas. Durante la redacción del documento y firma, observaron los guerrilleros la presencia inmediata de la Guardia Civil, por lo que dijeron al secuestrado:

Ahí está la Guardia Civil, por eso te vamos a dejar escapar, pero con el compromiso de que nos tienes que entregar el dinero exigido lo más pronto posible.

– Trátate de hacerlo en el término de tres meses.

– Muy bien; hasta mayo tienes de plazo.

El secuestrado se apartó del lugar y los guerrilleros se dispersaron en la maleza de la sierra, sin que la Guardia Civil, a pesar de haber estado tan cerca del lugar de los hechos, se diese cuenta de nada.

Cuando llegó el plazo fijado, Eduardo Pérez Ruiz se acercó con unos mulos a darle de beber en una fuente cercana a Benalup. Cuatro hombres armados se le acercaron para hablarle: eran los guerrilleros. Nunca se sabrá el contenido de aquella conversación porque, de la fuerte impresión que nuestro hombre llevó, le sobrevino una congestión cerebral que le impidió contarla, falleciendo a los ocho días. El no saber escribir y haber quedado privado del habla hicieron infructuosas todas las tentativas que sus familiares pusieron en práctica para enterarse de lo ocurrido.

Marzo de 1948

También en la finca "La Herrumbrosa" secuestraron a Miguel Pérez Torres, hijo del anterior, al que exigieron 100.000 pesetas de las que su padre entregó 90.000. Estuvo secuestrado dos días y nos contó que le trataron bien. En la actualidad vive en Barcelona. Solo reconoció entre sus secuestradores a "Garnacha". En realidad al que querían secuestrar los guerrilleros era a su hermano Luis, que padecía un fuerte catarro, por lo que Miguel, voluntariamente, se cambió por él.

Parece que el secuestro fue obra de los hombres de Bernabé López Calle. Andrés Lobato Dorado "Garnacha". Andrés Lobato era natural de Los Barrios (Cádiz), miembro de la Agrupación Guerrillera "Fermín Galán", constituida en febrero de 1949 en la Sierra de Las Cabras, término de Jerez de la Frontera (Cádiz), al mando de Bernabé López "Comandante Abril", el cual fue matado por la Guardia Civil de Medina Sidonia y Benalup el 23 de noviembre de 1949.

IV. La vida cotidiana

En este apartado sobre la vida cotidiana voy a recurrir con bastante asiduidad a la vida de Pedro Moya Paredes, no por el caso individual, sino porque sus vivencias nos sirven como ejemplo de casos generales. Es decir, como se trata de analizar características generales de los huidos me voy a servir de casos concretos y por eso recurro tanto a este, ya que gracias a los estudios que ha hecho José Luis Gutiérrez Molina de sus sumarios tenemos bastantes datos. Hoy quiero analizar cómo debido a encontrarse huidos vivían en la clandestinidad, sometidos a una constante persecución tanto ellos como su familia. Ya he contado cómo cuando estábamos haciendo el libro de la Tierra llegó a nuestro poder una foto de un hombre que había estado muchos años en la cárcel pero no nos podían decir quién era.



En el sumario de Pedro Moya aparece como el Auditor, el 14.6.1945, propone al Capitán General que se le pida al Juez Instructor del secuestro de Eduardo Pérez Ruiz que consiga una foto de Moya y se le muestre al denunciante para ver si lo reconoce o no. Que si el reconocimiento es positivo que dicte procesamiento y busca y captura de Moya. El 2.7.1945 Marín, comandante de puesto del cuartel de la Guardia Civil de Benalup de Sidonia le dice al Juzgado que los familiares de Moya le dicen que no tienen ninguna foto suya. A ese respecto un familiar contó que: *“Nunca se echó fotos para que no lo conocieran cuando lo perseguían. La guardia civil le pedía a la familia fotos pero nadie tenía para que no lo pillaran”*. De la lectura atenta de los sumarios existentes parece ser que Pedro Moya aunque se le adjudicó muchas veces no participó nunca en ningún secuestro de los muchos que se hicieron en esta zona, si en robos y hurtos de alimentos (cerdos, trigo, garbanzos, vacas, cabras, pavos...) y extorsiones a los más ricos de la localidad. Pero además, y esto es una característica general de todos los huidos, si es cierto que ellos sufrieron muchas penalidades, no lo es menos que la familia fue sometida a una presión y a unos sacrificios que a veces se acercaba a lo inhumano. Lo dice Almudena Grandes en El lector de Julio Verne: *“El heroísmo cotidiano y nunca reconocido de tantas mujeres solas – viudas de la guerra o de la guerrilla, esposas de hombres presos o en el monte-, que consiguieron alimentar a sus hijos, a sus nietos, criarlos, verlos crecer y sacarlos adelante en unas condiciones de hostigamiento férreo, sistemático, que hoy parecen incompatibles con cualquier grado de prosperidad”*. Jesús Mañez Moya, su sobrino, cuenta: *“Después de culpar a mi madre Josefa de haber avisado a su hermano para que no lo mataran, todos los días iban a su casa, a la de mi tía María y a la de su mujer Mariana Lago. Entonces tenía que ir al cuartel a declarar porque las amenazaban”*. Mariana se hizo novia y después se casó con Pedro Moya Paredes, el 28 de Marzo de 1942, en plenos problemas de su marido con la justicia franquista por su pasado izquierdista.

Mariana siguió muy de cerca las peripecias de este, primero llevándole comida al campo y después a la cárcel. Trabajó durante un tiempo en el bar de Ricardo. Acompañó en la medida de sus posibilidades a su marido en sus encarcelamientos en Valladolid, Alicante, Puerto de Santa María... hasta que en 1964 emigraron juntos a Torrent. Otro episodio que cuenta su sobrino Jesús se refiere a su hijo Daniel:

Cuando su hijo Daniel era pequeño, tenían que operarlo de la garganta y no lo querían operar hasta que no se entregara su padre, entonces Pedro dijo: "hasta que no lo operen no me entrego", lo terminaron de operar y antes de entregarse se fugó. Cuando lo operaron y se quitó de en medio, le escribió una carta al teniente coronel, jefe de la guardia civil, diciéndole que él no se entregaba a ningún sirviente de una "maricona" de teatro, dicha "maricona" era Franco.

Siempre he estado convencido que ese temor a las fotos de la familia era el mismo que en el fondo había cuando la abuela de aquella alumna le dejó la foto con el encargo de que no dijera de quien se tratara. Esta foto es enviada por Mariana Lago a su hermana y sobrino el 3 de Octubre de 1967, desde Torrent. A la izquierda Pedro Moya Paredes y Mariana Lago. Después de todo, es un gran logro que sepamos ese dato.



En esta foto de la transición aparece Pedro Moya Paredes el primero por la derecha. Se trata de un encuentro mundial de asociaciones andaluzas celebrado en Jabalquinto, Sevilla. Además de Pedro, aparece Manuel Gerena y Salvador "Pini".

El 16 de enero de 2011 murió Pedro Moya, recientemente lo ha hecho su hijo Daniel. Ambos vivieron una vida que no fue justa con ellos. Al menos, en el último tramo se conocieron los aspectos públicos de Pedro Moya sin la contaminación y miedo del franquismo. Ello fue iniciado en 1965 como

se demuestra en un audio de Minzt en el que Juan Pinto le cuenta aspectos sobre la vida de este. Es de justicia que estas cosas se conozcan como acontecimientos históricos, enfatizando en el contexto, las causas y las consecuencias y alejándose de las interpretaciones subjetivas interesadas. Ello vale tanto para casos individuales, como para la historia en general.

Esta “*guerra que no se va acabar nunca*” entre los maquis y la Guardia Civil tiene su origen en la forma de finalizar la Guerra Civil. Ya hemos hablado que tras el 1 de abril de 1939 no vino la paz, sino la victoria. Y que el régimen no estaba dispuesto a conceder ningún tipo de protagonismo a esos izquierdistas que lo habían intentado y fracasado en la II República y Guerra Civil. He dicho que en Casas Viejas hubo dos grandes tipos de huidos; los que eran de la zona y los que provenían de otros lugares de Andalucía; fundamentalmente de la serranía de Málaga. Veamos cómo se “*echan al monte*” en tres ejemplos.

Me interesa resaltar de nuevo que dichos casos nos sirven para mostrar características generales y por ello recurrimos a casos concretos. Todos los que huyen al monte de Benalup-Casas Viejas en la década de los cuarenta presentan una serie de propiedades comunes. Todos eran jornaleros, habían participado en los Sucesos y habían sido encarcelados, igual en la Guerra Civil y zona republicana. Debido a los sumarios y a la carta que este le escribió a Franco sabemos cómo se vio forzado Pedro Moya a huir a la sierra. Dice José Luis Gutiérrez Molina:

Moya, el 1.10.1953 manda escrito a Franco en el que le pide que se haga con él justicia... Que era de CNT, que durante la guerra fue oficial del ejército republicano, que al terminar fue detenido y depurado y puesto en libertad por un indulto. Que le persigue Marín quien, amparándose en su puesto y al servicio del cacique del pueblo, cometía toda clase de atropellos con los trabajadores que tienen declarado el boicot por los terratenientes desde los sucesos de enero de 1933. Que Marín con una serie de comerciantes desaprensivos realizaba operaciones fraudulentas en materia de abastecimiento con ánimo de lucro y enriquecimiento. Hechos que él puso en conocimiento del Gobernador Militar de Cádiz quien amonestó severamente a Marín. Que sólo fue eso porque Marín conociendo lo que iba a ocurrir amañó declaraciones. Que por odio, el sargento hizo el atestado en el que le acusaba basado en las falsedades de los comerciantes que le apoyaban. Un mes más tarde fue detenido y comenzaron las gestiones para fusilarle en la misma plaza del pueblo, según el rumor que circuló para dar el ejemplo de enero de 1933. “La Providencia” frustró las intenciones de esos perversos y fue puesto en libertad y llamado a Cádiz a declarar ante el coronel jefe de la Guardia Civil quien le propuso que se convirtiera en confidente para traicionar a sus compañeros huidos. Que por los escrúpulos de su conciencia se negó. Significó que se reanudara la persecución. Fue lo que le impulsó a huir de España. Pero antes una nueva desgracia cayó sobre él: su hijo mayor enfermó gravemente y fue trasladado al Hospital Provincial. Como iba a ser dado a alta antes de que fuera necesario e iba a significar la muerte del niño, fue al coronel a la G.C. a ofrecerse como confidente si se arreglaba la situación de su

hijo. Por sus convicciones fue retrasando cumplir lo que había prometido y entonces fue amenazado con encarcelarlo. Fue cuando decidió huir al monte.

El segundo caso que vamos a ver es el del alcaíno Miguel Fernández Tizón que anduvo por esta zona cuando actuó de maquis, como veremos. Declara en su sumario:

Que fue de CNT desde 1932 y no ocupó ningún cargo. Que cuando terminaron las operaciones trató de llegar a su pueblo. Fue detenido en Manzanares e internado en un campo de concentración del que fue puesto en libertad al poco tiempo, al presentar los avales exigidos. Al llegar a su pueblo fue denunciado por haber intervenido en expoliaciones. Fue sometido a consejo de Guerra en Medina y condenado a 30 años que le fue conmutada, posteriormente, por la de 20 años y 1 día. Tras 3 años de prisión fue enviado al destacamento penitenciario establecido en Jadraque (Guadalajara). De allí se fugó el 28.6.1943 y se ocultó en su pueblo durante algún tiempo.

Que para dejar de ser una carga para su familia comenzó a salir al campo para elaborar cargas de carbón vegetal y recoger mostaza. Una noche cuando regresaba a su cobijo le sorprendió una tormenta y buscó refugio en un cortijo cercano. Entró, al no responderle nadie cuando llamó, y se calentó al fuego en una habitación donde vio colgada de la pared una escopeta de dos cañones. Que fue entonces cuando decidió huir. Tomó la escopeta y la munición que encontró en una alacena. Además de una manta, un capote, un par de zapatos, pan y queso. Se internó en el monte hasta que llegó a un chozo de carboneo en el término de Medina donde pernoctaba un hermano de Pedro Moya, viejo conocido suyo. Que Pedro Moya vino al chozo y le invitó a unirse para cometer robos en las fincas cercanas en compañía de Francisco Fernández Conejo (a) El Chiquito, José Fernández Conejo y de otro llamado "Porra" del que sólo sabe que hizo el servicio militar en regulares.

En el mismo sumario un informe del puesto de la Guardia Civil de Alcalá 20.3.1954 dice:

Que de Tizón era antes del movimiento un gran propagandista de la CNT, que se fue voluntariamente a la zona roja donde ingresó en el Batallón Arcas. Que al terminar la campaña regresó al pueblo y se escondió en la zona de Boca de la Puercas, Poyales, Fuente del Azúcar, Parrilla y Macote donde trabajaba de carbonero y cometió algunos robos de poca importancia. En 1944 fue perseguido y se le intentó detener en la Boca de las Puercas logrando escapar. No puede precisar si participó en secuestros o atracos.

El tercer personaje que vamos a utilizar para ejemplificar la huida es Bernabé López Calle, también conocido como Comandante Abril. Bernabé había nacido en 1899 en Montejaque, fue el líder del maquis en la provincia de Cádiz y Málaga en los años cuarenta, muriendo en 1949 en la Atalaya, Medina, tras ser delatado por su compañero Francisco Fernández Cornejo, Largo Mayo.

Bernabé permaneció fiel a la República cuando saltó la guerra civil. En ella se afilia a la CNT, organización a la que pertenecía su hermano Pedro, alcalde de Montejaque. Terminada la guerra no huye de España por lo que es expulsado del cuerpo y encarcelado. Cuando vuelve a Montejaque una denuncia de un falangista hace se curse orden de busca y captura contra él. Lo cuenta Jesús Núñez:

el 7 de octubre de 1942 se incoó procedimiento sumarísimo nº 742 por el Juzgado Militar Eventual nº 7 de Ronda por el supuesto delito de asesinato cometido en diciembre de 1936 en Cartajima (Málaga) en la persona del falangista Blas Becerra García, entre cuyos encartados estaba Bernabé por haberlo entregado a los milicianos. Ante la posibilidad de ser encarcelado Bernabé desapareció el 6 de abril de 1943 de su domicilio de Montejaque y se echó al monte como "guerrillero" acompañado de su hijo Miguel López García –próximo a realizar el servicio militar obligatorio- siendo declarado rebelde y publicada su requisitoria.

Debido a los sumarios de Pedro Moya a los que hemos tenido acceso y a lo que han contado algunos familiares tenemos bastante información sobre acciones cotidianas. Ellas nos vuelven a servir para ejemplificar con casos concretos cuestiones generales. Hoy me centraré en la persecución a la que fueron sometidos los maquis, su familia y los amigos que les ayudaban. A mitad de marzo del 45 una noche Pedro Moya se encuentra en el huerto familiar de la calle Fuentes.

Cuenta su sobrino Jesús Mañez Moya:

Gracias a un chivatazo la Guardia Civil se enteró de su presencia allí, rodeando ésta el huerto. Llamaron a mi casa y mi madre no quería abrir. Ella se subió en una cómoda, saltó por la ventana y avisó a mi tío para que escapara. Luego abrió la choza y la Guardia Civil la culpó de que se hubiera escapado, pero ella, que había cambiado la cómoda de sitio, decía que no pudo avisarlo porque no podía salir de la choza por ningún sitio. Aquella noche mi tío fue tiroteado, pero escapo, cruzó la laguna de La Janda a veces nadando y a veces andando, hasta llegar a la Zarzuela. Corría mucho, tenía un spring grandísimo, pero se esforzaba tanto que a veces se le descomponía el estómago. Corría tanto porque estaba entrenado de tantas veces que le corretearon.

Después de su huida fue a buscar a su amigo, Cristóbal Peña que se encontraba trabajando en la finca "La Cespedera". Tanto él como Antonio Vieras van a ser detenidos cuando la Guardia Civil descubre que colaboran con Pedro Moya. La información también está en otro sumario.

El 14.4.1945 Moreno Peña declara ante Juez en Barbate que Moya fue a la choza que tenía en la finca "La Cespedera" el 16.3.1945 y le dijo que si el guarda se lo permitía iba a hacer un poco de carbón. Que después le dijo que estaba perseguido por la Guardia Civil de Benalup por haber cometido un atraco. Que al día siguiente 17 Moya le propuso robar un cerdo que había en una finca próxima. Que se negó y se puso a dormir. Que cuando se despertó no estaba

Moya quien regresó al poco con el cerdo muerto. Que él se encargó de enterrar la piel. Que se fue a trabajar a una finca llamada "La Zarzuela" que cuando regresó Moya no estaba y la choza había sido destruida.

Ese mismo día declaró Antonio Vieras García, en Barbate. De Tarifa. Que no conocía a Moya hasta que la tarde el 16 lo vio junto a Moreno que se lo presentó como su cuñado.. Después los vio trabajando juntos. Que de noche, hacia las nueve, Moya fue a su choza a pedirle agua y entonces le dijo su verdadera situación de huido. Al día siguiente estuvo trabajando junto a Moreno. Al caer le tarde le dijeron que iban a robar un cerdo. Que al día siguiente se enteró que el cerdo estaba en la choza de Moreno y lo estaban descuartizando. Que Moya le llevó una paletilla y un pedazo de asadura. Que el 18 mientras trabajaba un cabrero le dijo que las chozas estaban ardiendo. Regresó y vio su choza y la de Moreno ardiendo y que Moya había desaparecido. Reconoce no haber denunciado ni al rojo huido ni el robo.

También podemos leer en dicho sumario el informe de la Guardia Civil de Casas Viejas 11.6.1945 (Marín) sobre "*Cristóbal Moreno Peña, natural de Vejer. Que tiene pésimos antecedentes, de ideas izquierdistas, de la CNT, uno de los más revoltosos, alentó a huelgas e intervino en sucesos de enero de 1933. Huyó a zona roja, regresó al quedarse cortado en Málaga, fue condenado a 3 años, en cárcel de Sánlucar, cuando salió en libertad atenuada fijó su domicilio en Zahara de los Atunes, abandonando a su mujer y 6 hijos*".

En dicho sumario también aparece el atestado del comandante del puesto de Barbate (cabo José Hernández de la Flor): "*Que el 18.3.1945 se produjo un incendio en la choza de carboneros de la finca La Cespendera del término. Que hizo averiguaciones y el 10.4.1945 detuvo a Moreno y a Veira. Que el incendio se produjo cuando Moya preparaba la carne del cerdo (robado a los señores Crespo Manzanares en la finca "El Pericón" de Vejer) a la candela y se extendió el fuego*". El 1.5.1945 ingresan en cárcel de Algeciras Moreno (47 años) y Veiras (tiene 57 años). El 18.5.1945 se les procesa por robo a mano armada y encarcela provisionalmente. Moreno procesado, al que se le pedía 6 años de cárcel, muere en prisión de San Roque el 2.4.1947. Viera, de 57 años. Pide la libertad condicional el 16.3.1946. Se le concede el 2.4.1946. Muere en la cárcel de Algeciras el 9.4.1946. En esta guerra entre maquis y la Guardia Civil iba a resultar fundamental el apoyo que recibieran los primeros de la familia, amigos y sociedad civil en general. Cortar este apoyo a los maquis resultó trascendental para su triunfo final. Aunque a estos enlaces de la guerrilla se les llamó confidentes me parece que la denominación es equívoca, sobre todo porque hubo contrapartidas organizadas por la Guardia Civil que sí actuaron como tales.

En cuanto a los lugares por donde deambulaban los maquis podemos establecer cuatro corredores. Uno al sur del Celemín, por el Carrizuelo, Albarianes, Alisoso o Cueva de Santa María. El segundo eje sería el que transcurre por lo que hoy es la carretera que va a las Lagunetas. En la Herrumbrosa tuvieron lugar los tres secuestros a los que fue sometida la familia de Eduardo Pérez

Ruiz o entre Picazo y la Arenosa montó la Guardia Civil un dispositivo para detener a los secuestradores del primer intento de secuestro de Eduardo Pérez, a la altura entre el Ventorrillo del Tuerto y la Pasada Arrieros.

El tercer eje iría desde las Gargantillas hasta el cruce de la carretera del Castaño, pasando por el Monasterio del Cuervo, la Cebada, las Algamitas o el cortijo Zapatero. Fue la zona más activa de todas. En las Gargantillas hubo secuestros, destacamentos y abundante presencia de maquis como ya hemos visto. En el Monasterio del Cuervo y alrededores fue lugar de parada y viaje de muchos maquis. Lugar siempre de frontera sirve para alojamiento y escondite de estos huidos. Tenemos documentado por ejemplo que en los denominados “Peñones del Cuervo” fueron sorprendidos y matados por la Guardia Civil Antonio Córdoba Herrera, a “El Cuervo” y Diego Vázquez Durán a) “El Porque”, mientras contaban el dinero procedente de un atraco. En las Algamitas, la Cebada, Zapatero, etc transcurrió el secuestro de Luis Correro que terminó con la muerte de este y fue un punto de inflexión en la relación de los maquis, el pueblo y la Guardia Civil. En el canuto de Algamitas tuvo su sede durante un tiempo la partida del Contreras, a la que se unió el Guardia Civil Agustín Muñoz. El cuarto eje iría más al norte del anterior, ya en término de Alcalá por Isla Verde, el Cermeño, la Boca de Las Puercas, Macote, la Parrilla, la Fuente del Azúcar... En el Cermeño fue matado por un enlace “El Porruo” y los otros lugares aparecen en los documentos como sitios de paso y escondite de los maquis de la Janda. Un último eje partiría de la finca la Cespedera, continuaría por el Pedregosillo y las Torrecillas, terminando en Medina pasando Cañahonda, Charco Dulce y la Atalaya. Estos lugares fueron visitados por los maquis locales, pero también por los que procedentes de la sierra gaditana y malagueña se establecen por estos lares y son los responsables de los secuestros.

En definitiva todo el campo de Benalup fue recorrido por estos maquis. A veces como lugar de escondite y otros como lugar de paso. Cuenta una fuente oral: *“Los maquis vivían en una cañada que había en un monte espeso y allí se encontraba la cueva. Entonces el que quisiera entrar en la cueva tenía que pasar por la cañada y así sabían ellos quien entraba en la cueva. Encima de los árboles, que había en la cañada, se ponían unas latas plateadas que brillaban con el sol, entonces cuando alguien venía movía las ramas y el maquis que estaba pendiente de la latas las veía moverse”*.

En la sierra de Córdoba han creado unos itinerarios basados en los maquis. No quiero proponer yo desde aquí la creación de rutas exclusivas para ellos, pero sí que estas historias de maquis en estos lugares se integraran de forma pacífica y normal dentro de otras, como el corredor verde o el Tajo de las Figuras o de las setas o de los espárragos o senderismo, etc. En definitiva, las historias en torno a los maquis forman parte de nuestra historia y como tal tenemos que asumirlo.

Dice el refrán que a tiempos revueltos ganancia de pescadores y ello lógicamente se hace más evidente en tiempos tan convulsos como estos de los maquis. Los maquis cometieron secuestros, asesinatos, extorsiones, robos, etc que crearon un clima de inseguridad tremendo. La otra parte de la

contienda, además de no utilizar ningún tipo de contemplaciones cuando sorprendía o encontraba a los maquis como veremos posteriormente, tenía como objetivo primordial ganar la batalla en el frente civil, en el llano. Conseguir que la población civil no colaborara con los maquis. Lo consiguió y por tanto ganó la guerra, a veces utilizando formas de inserción pacífica como los destacamentos y otras reprimiendo y castigando duramente a los familiares y amigos que ayudaban a estos maquis, como ya vimos. Pero este clima de represión, incertidumbre y miedo no sólo es aprovechado por las fuerzas del orden, también parte de la población civil se acoge a este contexto para extorsionar y sacar partido de la situación.

Cuenta Manuel Pérez Regordán en su libro *Los maquis en la provincia de Cádiz* que: *“Los hermanos José y Benito Ríos recibieron un anónimo exigiendo el depósito de cierta cantidad en señalado lugar, poniéndolo de inmediato en conocimiento de la Guardia Civil, siendo sorprendidas cuando fueron a coger el producto de su escrito las vecinas de Benalup Paz Jordán Casas y María Casas Mateo”*.

Ejemplos de este tipo hubo muchos en el Benalup de Sidonia de la escasez y el miedo de la década de los cuarenta. Sobre todo teniendo como protagonista a Pedro Moya Paredes. Por ejemplo cuenta Jesús Mañez Moya, su sobrino, que: *“Donde está la fuente “Los Vaqueros” le pusieron una nota a una mujer diciendo que o soltaba dinero o le mataban a la hija, y la nota venía firmada por Pedro Moya, entonces la que recogió la nota, fue al cuartel porque ella sabía que Pedro Moya no podía ser porque estaba en la cárcel, entonces por la noche, se escondieron en la fuente y la vigilaron, y cuando vino una mujer por la noche a coger agua, levantó la loza donde le había dicho que pusiera el dinero y cogió el sobrecito y se lo guardó. Entonces salió al guardia civil y dijo: “Alto, Pedro Moya”; y le echaron mano a la mujer”*. También se cuenta como el señor que hacía de enlace entre él y Ana Barca para que esta le diera dinero a cambio de no quemarle chozas o cobertizos de sus tierras siguió haciéndolo incluso cuando Pedro Moya ya estaba en Tánger. Enterada la mujer de él de estos hechos lo puso en conocimiento de la Guardia Civil.

En definitiva son tiempos de guerra donde todo el mundo intenta sobrevivir como puede. Estos tiempos y sus hechos no pueden valorarse y medirse con criterios actuales, donde las circunstancias son totalmente distintas.

Aunque el franquismo se encargó de sepultarlo el origen del maquis es ideológico. Surge como oposición al franquismo, con la esperanza de que terminada la Segunda Guerra Mundial los aliados invadan España y expulsen a Franco del poder. La otra gran causa; la huida de posibles represalias del régimen es totalmente compatible con la primera. Como escribió Paul Preston *“ la guerrilla fue la oposición más seria al régimen de Franco”*. Ya hemos visto que por el campo de Casas Viejas hubo dos tipos de maquis; los huidos locales, de la Janda y los que provenían de la sierra gaditana y malagueña. De los huidos de Benalup de Sidonia todos se caracterizan por haber sido anarquistas, haber participado en los Sucesos con el posterior encarcelamiento, al igual que en la

zona republicana en la Guerra Civil. El resto de maquis de la Janda también son de ideología anarquista y reciben ayuda de la CNT como en el caso de Miguel Fernández Tizón “Cartucho”.

Los maquis procedentes de las serranías gaditana y malagueña que operan en esta zona presentan una serie de características comunes. En primer lugar su mayor politización; estando divididos (y a veces enfrentados) entre comunistas y anarquistas, como veremos posteriormente. Va a ser la preponderancia de estos últimos en la zona una de las singularidades del maquis de esta zona de la provincia. En segundo lugar, estos maquis necesitan bastante dinero para financiar la compra de armamento, con lo que se prodigan los secuestros, con una frecuencia superior al resto de España. Ello, junto a la severa represión a los colaboradores de la Guardia Civil, les va a llevar a la pérdida progresiva de la población local. Pese a que estos guerrilleros, sobre todo al principio, dedicaban una parte de sus esfuerzos a darle charlas a los campesinos, explicando sus ideas y como sería España cuando los aliados expulsaran a Franco.

Estos grupos de guerrilleros de la serranía deambulaban por el este de Cádiz y el oeste de Málaga. Como declaró Manolo el Rubio en una entrevista: *“Nos cansamos de estar por estas sierras y pasamos de nuevo a la parte de Cádiz. Otra temporada por aquí y después nuevamente al punto de partida. Estos cambios los hacíamos según las estaciones del año, y de noche, ya que cuando hacía frío nos íbamos a la parte sur y cuando hacía calor marchábamos a la parte norte”*. Pese a la presión de la Guardia Civil la gente del campo, siempre colaboraban con ellos. Dice el mismo Manolo El Rubio:

La ayuda era la que nos prestaban los campesinos, ya que a la ciudad o a los pueblos, por supuesto, no podíamos acercarnos porque nos hubiese descubierto la Guardia Civil y entonces lo hubiéramos pasado muy mal. Los campesinos nos daban de comer y después, al marcharnos de sus casas, nos daban suministros que metíamos en nuestros morrales, para dos o tres días, y cuando éstos se terminaban, volvíamos otra vez a reponer nuestras provisiones. Cuando ya nos hacíamos muy vistos en un lugar, acechábamos otro cortijo, para después llegar hasta él... Los caminos para llegar a las casas amigas los teníamos siempre expeditos, ya que los pastores, mujeres y niños o campesinos nos ayudaban cuando nos trasladábamos de un lado para otro.

Habría que destacar dos grupos ideológicos importantes en la Sierras malagueñas y gaditanas: el de Pablo Pérez Hidalgo “Manolo el Rubio”, comunista, y el de Bernabé López Calle, anarquista. Como dice Luz M^a Perea: *“Manolo el Rubio, apoyándose en los refuerzos que el partido enviaba desde Argelia y Marruecos, consiguió levantar en 1943 una organización pionera de la resistencia, la Agrupación Stalingrado, que gobernaba básicamente a los guerrilleros de obediencia comunista; aunque más que una guerrilla organizada, era una partida amplia con inquietudes políticas”*. En esta zona de la provincia gaditana, dada su tradicional implantación libertaria los maquis disponían de una excelente organización en el “llano”, en el campo de Gibraltar compraban armas y había cédulas

anarquistas organizadas en red en lugares tan alejados como Jerez de la Frontera y Utrera. Por aquellos años (1946-47), la CNT había conseguido reorganizar sus distintos comités clandestinos (regional, provincial, comarcales y locales), y se puede afirmar que cada uno de sus militantes -y sus respectivas familias- eran firmes colaboradores de la guerrilla. El 17 de agosto de 1945 se crea la Junta Nacional de Guerrilleros Antifascistas del Sector dotándolos de un único mando militar y político. En una posterior reunión en agosto de 1946, los guerrilleros del Sector Sur se unieron a la Alianza Nacional de las Fuerzas Democráticas y confirmaron a Bernabé López Calle Fernando, Fernando Abril o Comandante Abril como jefe de la guerrilla gaditana-malagueña. Pero las partidas de López Calle y Manolo el Rubio no actuarían como una sola, en realidad se habían repartido el territorio (el primero en el oriente de Cádiz y el segundo entre Cádiz y Málaga)

El último intento de consolidar y reforzar la organización ante la desunión y la ofensiva de la Guardia Civil se produjo en febrero de 1949 con la creación de la Agrupación Guerrillera Fermín Galán, fundada en la sierra de las Cabras, en el término de Jerez de la Frontera, y de la que formaban parte 27 resistentes. Aunque esta agrupación sólo iba a durar unos meses pues en sendas acciones la Guardia Civil mataría a la mayoría de sus miembros.



Las Gargantillas

Ya hemos visto como el campo de Casas Viejas o de Benalup de Sidonia de la época tuvo especial importancia en el desarrollo del maquis en la provincia de Cádiz. Recordemos que eso se plasmó en que el cuartel de la Guardia Civil de Medina Sidonia fue la sede donde se coordinó la lucha contra el maquis en la provincia o que en los tres destacamentos del campo de Benalup (Gargantillas, Carrizuelo y Algámitas) llegaron a trabajar más de cuarenta personas, según un documento que habla sobre el racionamiento del pan para esta gente. Ello está relacionado con la situación geoestratégica entre las dos bahías y las dos provincias, en la orografía abrupta y en el dominio de la ideología anarquista dentro del movimiento obrero de la zona.

Se estableció una relación importante entre el pueblo y la sierra. Las gentes del pueblo iban a la sierra a dejar alimentos y ropa a los que habían huido a la sierra y estos bajaban al pueblo a ver a sus mujeres, hijos y demás familiares. Pero hubo un momento en que la Guardia Civil rompe esta relación y los hombres de la sierra o maquis viven solos en el campo. En el sumario del alcaíno Miguel Fernández Tizón "Cartucho", aparece que éste junto al asidonense "Porruo", los hermanos Fernández Cornejo y Pedro Moya Paredes: *"Durante el tiempo siguiente merodearon por los términos de Medina, Chiclana, Casas Viejas y Alcalá amparándose en lo accidentado del terreno... Lo hacían de noche y de día se escondían"*. El grupo de maquis de la Agrupación Fermín Galán que tenían su origen en la sierra gaditana y malagueña tuvo el mismo recorrido, pero con una extensión más amplia, pues eran frecuentes sus incursiones por la Sierra de Grazalema, Serranía malagueña y Campo de Gibraltar. A estos maquis es a lo que se le atribuyen los secuestros en Benalup de Sidonia. Podemos distinguir varias categorías toponímicas. Distinguiendo entre los lugares donde se producen los secuestros, donde se localizan los destacamentos de la Guardia Civil o donde se producen acciones de los maquis que nos indican que por allí pasaron o establecieron un campamento. Así estableceríamos en primer lugar los cortijos donde se produjeron secuestros como en Las Gargantillas (Manuel Correro), la finca el Torero de la familia González Mañez o los tres secuestros a los que fue sometida la familia de Eduardo Pérez Ruíz en la Herrumbrosa, al lado de la cueva del Tajo de las Figuras. Otra categoría sería los lugares donde la Guardia Civil estableció los destacamentos. Tanto en Las Gargantillas, como el Carrizuelo, como en las Algámitas se produjo una concentración de personas que vivían en campos próximos y que se fueron allí buscando la protección de la Guardia Civil.

V. La derrota

Gracias a los diferentes sumarios sabemos que durante los años 1945 y 1946 un grupo de cinco jandeños estuvieron unidos, huidos en la sierra. *"Durante el tiempo siguiente merodearon por los términos de Medina, Chiclana, Casas Viejas y Alcalá amparándose en lo accidentado del terreno... Lo hacían de noche y de día se escondían"* (Sumario de Tizón). Dicho grupo estaba formado por los asidonenses "Porra" o "el Porruo", los hermanos Fernández Cornejo, José (Chiquito) y Francisco (Largo Mayo), el alcaíno Miguel Fernández Tizón (Cartucho) y el casaviejeño Pedro Moya Paredes. Al principio vivían de la ayuda de familiares y amigos, pero esa vía fue obstaculizada por la Guardia Civil. Entonces vivieron del fruto de pequeños robos y de la caza de animales y reses.

Pero llegó el momento en que necesitaron de proveerse de alimentos. Fueron Moya y Porra con las armas que tenían. Que como ninguno de los dos volvían al punto de espera, él y los hermanos Fernández Conejo decidieron alejarse para no ser descubiertos. Que vivieron de sacrificar algunas reses que encontraron o las ayudas que recibieron de casas o chozos por los que pasaban. Cuando llegó el verano y con la recolección robaron en diversas ocasiones grano que vendieron a los estraperlistas. Una noche, cuando llevaban el producto de un robo sufrieron una alarma y se separaron.

La evolución de estos cinco es un ejemplo más de cómo la presión ejercida por la Guardia Civil a los familiares, vecinos y a los mismos maquis dio el resultado apetecido. José Fernández Cornejo, “Chiquito” fue matado por la Guardia Civil en un encontronazo el 13 de marzo de 1946 en Charco Dulce, siendo enterrado en el cementerio de Benalup. “El Porrúo” fue matado por un enlace o práctico de la Guardia Civil de Benalup en el Cermeño, cuando estaba durmiendo en una piedra. Pedro Moya Paredes consiguió escapar y huiría posteriormente a Tánger “ *le dijo que por 3.000 pts. había logrado que le llevaran desde Cádiz hasta Tánger en una barca*”. Con la ayuda de la CNT Miguel Fernández Tizón consiguió escapar también a Tánger donde a los tres meses volvió entrar en contacto con Pedro Moya. Sobre la huida de “Cartucho” dice así su sumario:

... En La Línea mantuvo una relación con una paisana suya llamada Pepa, cuyo esposo e hijo, trabajaban en un café de Gibraltar. Fue esta mujer quien le puso en contacto con un refugiado en la colonia llamado Manuel Liaño al que conocía por haber estado en la misma unidad en el Ejército Rojo y era de la CNT. Que, a través de Pepa le pidió si podía pasarle a Gibraltar. Le respondió que era imposible en la colonia pero que si podía llevarlo a Tánger. El 6 o 7 de agosto de 1947 Pepa le presentó a una muchacha con la que iría a bañarse a un determinado lugar de la playa. Que cuando estuviera en el agua pasaría varias veces una motora en la que iría un marinero con un pañuelo llamativo al cuello. Entonces el debía nadar hacia la barca que le recogió. La lancha le llevó a Gibraltar en donde, sin atracar en el muelle, embarcó en un vapor correo de la ruta Gibraltar-Tánger. Le ayudaron unos marineros españoles para que no pagara pasaje y entrara en la ciudad sin pasar aduana. Que toda la gestión de su salida clandestina la realizó la Pepa que le ayudó por ser militante de la CNT... Por esas fechas y cuando estaba en el campo sabía que existían grupos de la CNT organizados en diversos pueblos de la provincia. Entre ellos el suyo, Alcalá de los Gazules al que pertenecía un tal Alfonso Perales León que tiene un comercio en el pueblo...

Alfonso Perales tendría luego también una tienda en Benalup, en la calle San Juan. Sus hijos serían posteriormente afamados militantes del PSOE en la transición, encabezados por su hijo Alfonso. En su declaración el 29.3.1954 ante el Juez Militar Cádiz, Alfonso Perales León niega esta colaboración:

De 37 años, del comercio, hijo de Francisco y Margarita, casado. Que ha estado en CNT como la mayoría de los trabajadores del pueblo antes del movimiento. Que durante el movimiento se quedó en el pueblo, después marchó a Jimena y de allí a Estepona donde se enroló en la milicia de Unión Republicana y después se incorporó al batallón de la CNT “Andrés Naranja”. Estuvo en el frente de Granada, después en el de Castellón. En julio de 1938 desertó y se vino a Andalucía. Fue detenido en Úbeda e incorporado a una unidad en el frente de Valencia hasta el final de la guerra. Sólo fue soldado. Que cuando terminó la guerra se presentó a las autoridades militares de Baeza y fue trasladado a San Juan del Puerto (Huelva) en donde

permaneció hasta que lo enviaron a su pueblo. No ha sido sometido a Consejo de Guerra. Sirvió en el Regimiento Galicia nº 19 en Alcazarquivir. Que huyó en julio de 1936 porque era muy joven y pensaba que el asunto iba a durar muy poco. Que conoce a Tizón por ser del pueblo pero que nunca ha tenido contacto con él salvo una vez en Almería donde lo encontró por casualidad.

El único que permaneció más tiempo en la zona de maquis fue Francisco Fernández Cornejo, "Largo Mayo" que terminaría delatando a Bernabé López Calle y los suyos. La huida a Tánger se convirtió también en un negocio para los que se aprovechaban de las circunstancias. Cuenta José Orellana en sus memorias no publicadas: En los años cuarenta Suárez monta un bar en los Barrios y allí se entera de muchas cosas.

Como se trataba de que en aquella zona todos vivían fuera de la ley, se les ocurre montar un negocio con aquellos hombres que seguían luchando contra la vida y la muerte, y se lanzaron a pasarlos con lanchas, por la noche previo pago de veinticinco o treinta mil pesetas, para conseguir la cantidad exigida, como no las tenían empezaban los secuestros. Por estos procedimientos se marcharon todos o casi todos. Como esto de los secuestros resultaba un negocio rentable, y allí había tantos hombres sin escrúpulos... que a veces pensaba yo que en aquella tolerancia se veía a primera vista, podía haber muchos complicados para chupar del bote.

Hasta 1945 los enfrentamientos entre maquis y guardias civiles no van a tener el carácter tan virulento que van a tener posteriormente. Eso no quiere decir que hubiera connivencia entre ambos, como algunos aseguran, pero rehuían mutuamente los enfrentamientos. A partir de que finalice la Segunda Guerra Mundial, que se constate que los aliados no van a expulsar a Franco del poder, las órdenes y la estrategia de la Guardia Civil se hacen más duras, especialmente a partir de 1947 tras la promulgación del Decreto Ley de Bandidaje con el que se recrudece aún más la represión que ejerce la Guardia Civil tanto a los guerrilleros, como a sus familiares y enlaces. A partir de ahora los representantes de la autoridad tienen la consigna de dar muerte a los guerrilleros cuando sean descubiertos. Algo ya asumido por estos, que saben que es preferible morir antes que ser detenido, para así evitar torturas y posibles delaciones a compañeros. A nivel local el asesinato del secuestrado Luis Correro por los secuestradores en agosto de 1945 cambia el panorama. El padre había intentado no pagar el dinero solicitado y convencer a los maquis con comida y buenas palabras. Fue el punto de inflexión en el mundo del maquis en Casas Viejas. Perdida la guerra en el llano, sometidos a una renovada presión por la Guardia Civil a partir de 1947 (el denominado trienio del terror) los maquis se vieron cada vez más acorralados y empujados a formas más próximas al bandidaje (secuestros, robos, extorsiones...) que a la lucha ideológica y de resistencia que fue en un principio. A este acoso durante el trienio hay que añadirle que en octubre de 1948 el partido comunista piensa que la guerrilla ha sido una estrategia errónea y deja de ayudar a la Resistencia, por lo que el proceso desmoralización y disolución se acelera. Lo que unido a que la Guardia Civil ofrece por esa época inmunidad a los

desertores y delatores hace que el fin de esta guerra se precipite a principios de los cincuenta. En resumen, el aislamiento interno y externo del maquis, las divisiones y disputas internas, la falta de apoyo de la población civil y la creciente solidez de un régimen después de imponerse en una guerra civil, se olvidaba de sus miedos a una intervención extranjera en el contexto de la Guerra Fría hacía que se precipitará el fin del maquis, caracterizado en esta última etapa por las divisiones y traiciones internas, en medio de un proceso de degeneración hacia puras formas de delincuencia.

Las cifras de esta guerra con el maquis en la provincia de Cádiz son elocuentes. Según aparecía en *La Voz de Cádiz* (30.04.2006): *“Tres miembros de la Guardia Civil murieron y otros cinco resultaron heridos en las continuas luchas. Murieron también dos personas que formaban parte del cuerpo de Carabineros. Además, perdió la vida un militar del Ejército y otras dos personas fueron heridas. Por las filas de los bandoleros, se registraron 74 muertos, 2 heridos y 55 detenidos; otros 12 se entregaron voluntariamente. Además, 490 cómplices fueron arrestados”*. Además 14 personas civiles son asesinadas por los maquis en la provincia de Cádiz. Llamo la atención sobre 3 muertos de la Guardia Civil, 74 bandoleros 490 cómplices detenidos y 14 personas civiles muertas. Como dice Jesús Núñez:

Cuando el 29 de mayo de 1955, quien había iba sido durante los doce años anteriores el Director General de la Guardia Civil –Teniente General Camilo Alonso Vega- y máximo responsable de la represión del maquis, se despidió de su cargo, reconoció que aquello había constituido para el Estado un problema nacional de gran trascendencia y que gracias al sacrificio y abnegación de los guardias civiles de aquella época se pudo salvar la delicada situación que llegó a crearse.



*Camilo Alonso Vega, primero por la izquierda, con Franco en Las Lomas, servido por el vejeriego Antonio Cepero. La fotografía es del libro *La Tierra*.*

En la provincia de Cádiz la sierra de Benalup de Sidonia , por posición, orografía y tradicional preponderancia ideológica anarquista, había sido una de las zonas más conflictivas de Andalucía y España.



Ya hemos visto como en la provincia de Cádiz murieron 74 maquis por 3 guardias civiles. Hubo muy pocos detenidos en el campo de los maquis porque las autoridades superiores recomendaban la muerte directa, la aplicación de la ley de fugas. Dice Luz M^a Perea en *“Los de la Sierra, presencia de la guerrilla antifranquista en los montes de Tarifa”*:

De hecho, la detención o eliminación de un maquis estaba premiada económicamente, lo que provocó, salvo casos excepcionales, que los guerrilleros fueran ejecutados en lugar de detenidos. Del mismo modo, una parte sustantiva de las ejecuciones de enlaces estaba relacionada con el pequeño negocio que se había montado en torno al maquis: matar a un enlace y adjudicarle la condición de guerrillero suponía cobrar una recompensa, y como nadie estaba dispuesto a investigar, siempre que el muerto fuera un “rojo” se trataba de un negocio seguro.

La creación de toda una red de contrapartidas, guardias civiles de paisanos y de prácticos y enlaces de la Guardia Civil también fue otra estrategia que dio el resultado apetecido. En el libro *El maquis en la provincia de Cádiz* de Manuel Pérez Regordán, aparecen los siguientes maquis muertos en la zona:

12 de marzo de 1945

La Guardia Civil de Medina Sidonia y Benalup dio muerte a José Fernández Cornejo, a) Chiquito”, en “Monte Carmelo”, del término de Alcalá de los Gazules. Estaba acusado de

haber intervenido en el atraco de la finca "Alquería", de Chiclana, y le confiscaron una escopeta de dos cañones con cartuchos de posta

13 de marzo de 1946

En el lugar conocido por "Charco Dulce", la Guardia Civil tuvo un encuentro con un grupo de guerrilleros, resultando muerto en el acto José Fernández Cornejo. La Guardia creyó que no le había alcanzado, abandonando el lugar a última hora de la tarde. Pocos días después apareció el cadáver descompuesto y fue enterrado en el cementerio de Benalup.

19 de marzo de 1947

En "Los Peñones del Cuervo" estaban contando dinero, procedente de atracos, los guerrilleros Antonio Córdoba Herra, a "El Cuervo" y Diego Vázquez Durán a) "El Porque", cuando fueron sorprendidos por la Guardia Civil que les dio muerte en el acto. El segundo era natural de Cortes de la Frontera.

23 de noviembre de 1949

Fue muerto por la Guardia Civil de Benalup de Sidonia el guerrillero de Los Barrios Andrés Lobato Dorado, a) "Garnacha", autor de numerosos atracos y perteneciente a la Agrupación de Guerrilleros Antifascistas Fermín Galán.

30 de diciembre de 1949

Fueron muertos Bernabé López Calle y "el Capitán"; el primero acribillado a balazos y el segundo con la explosión de una granada en el vientre. Mientras, "Potaje" avisaba a su compañero "Darío" y lograron escapar arrastrándose hasta las proximidades de la ermita de los Santos Mártires.

En esta última aparición habían intervenido fuerzas de la Guardia Civil de Medina, Chiclana y Benalup. Dice el mismo Manuel Pérez Regordán:

Por radiograma de la Dirección General de la Guardia Civil, de fecha de 20 de diciembre de 1945, se disponía que el centro de mandos contra el maquis en nuestra provincia se estableciera en Medina Sidonia, colocando en su jefatura al entonces Teniente Coronel Roger Oliete Navarro, más tarde Subdirector General del Cuerpo, que continuaría, en calidad de concentrado, hasta el 26 de enero de 1948 en esta ciudad. Fue por tanto Medina Sidonia el centro de atención provincial en la lucha de la postguerra y una de las poblaciones más castigadas por los numerosos encuentros que se sucedieron.

Nótese como el número de maquis muertos se acelera a raíz de 1945 con el asesinato del secuestrado Manuel Corro y sobre todo, en el denominado Trienio del Terror, 1947-1949.

En una guerra como esta entre los maquis y la Guardia Civil de eminente carácter rural el apoyo de la población civil iba a ser fundamental. Dos fueron las estrategias utilizadas por las fuerzas del orden; la represión directa y brutal a los maquis y el socavamiento del apoyo popular que gozaban en un principio. Recordemos que la Voz de



Cádiz da para la provincia de Cádiz 3 guardias civiles muertos, 74 maquis muertos y 490 colaboradores encarcelados. Esas 490 personas pertenecientes a la población civil son una muestra de la verdadera importancia que este tipo de represión tuvo.

Ya hemos visto como Antonio Vieras García (Tarifa) y Cristóbal Moreno Peña (Casas Viejas) terminaron en la cárcel donde murieron por “*colaboración con los bandoleros*”. O el caso que cuenta Manuel Pérez Regordán de 4 de julio de 1949: “*Fueron detenidos por la Benemérita Juan Pino Rodríguez, a) “Pino” y José González Pérez a)“Pepe Pilar”, atribuyéndoseles relaciones con los guerrilleros*”. El mismo caso lo cuenta Mintz de la siguiente forma:

Los que huyeron a las montañas al principio de la Guerra Civil y permanecieron allí ocultos fueron llamados “los rojos”. La guardia civil asumió que los bandidos tenían contactos en el pueblo. Los que viajaban por las montañas entonces cayeron bajo la sospecha de los bandidos y de la guardia civil de ser espías para uno u otro bando. Cogieron a Pepe Pilar como sospechoso y lo golpearon duramente. Nunca pudo hablar de esos acontecimientos sin temblar de miedo y rabia.

Cuenta también Manuel Pérez Regordán que durante el secuestro de la familia González Mañez “*pasó por el caserío la pareja de la Guardia Civil que preguntó si había alguna novedad, a lo que contestó el vaquero Manuel Utrera Araujo que no había pasado nada, firmando el parte de la Benemérita en señal de conformidad con lo manifestado. Ello le trajo consigo tres meses de cárcel por encubridor. La familia declaró que había pagado un rescate de 5.000 pesetas*”.

Escribe Jesús Núñez: “*Las numerosas detenciones que se fueron practicando y los consiguientes encarcelamientos fueron socavando definitivamente la escasa colaboración que hasta entonces habían tenido en sectores muy concretos de la sociedad rural de la época, hasta el punto de llegar a quedar casi aislados. Todo ello unido a que las partidas que fueron quedando aisladas en el*

interior y que no pudieron huir a Francia o Marruecos, terminaron avocadas a cometer actos propios de la delincuencia común, tales como secuestros, robos y asaltos para poder exclusivamente obtener dinero o alimentos con los que sobrevivir, convirtió finalmente a unas personas que por su idealismo ideológico contra el régimen franquista se habían echado al monte para luchar contra quien consideraban su enemigo, con el consiguiente sacrificio y riesgo personal, en auténticos y verdaderos bandoleros, cada vez más aislados del entorno social, haciendo impracticable aquel principio maoísta que preconiza que el guerrillero debe moverse en el pueblo como pez en el agua”.

Almudena Grandes lo dice de una forma muy explícita *“Se decide que lo que hay que hacer es machacar al llano. Reprimir de una forma brutal a los pueblos de las zonas donde había guerrillas. Porque el llano era lo que permitía que el monte subsistiera. En el llano pues había familias que compraban comida, medicinas, estaban las propias mujeres e hijos de los guerrilleros...Para crear una verdadera atmósfera de terror que hizo que acabara con la guerrilla... acabó contrayendo el apoyo que recibían los guerrilleros. Sobre esto se suma que el partido comunista se desvincula de la guerrilla...Por eso se habla del trienio del terror, de 1947 a 1949 se acabó con la guerrilla en España por el procedimiento de aplicar el terror como arma política de una forma deliberada, de una forma sistemática...”*

Francisco Fernández Cornejo, Largo Mayo, había nacido en Medina en 1910, domiciliado en la calle Silla número 6, había participado en Medina en los Sucesos de 1933, por lo que fue encarcelado. En la Guerra Civil participa en ella en la zona republicana. A su vuelta, de ideología anarquista, es de los primeros que huye al monte haciendo grupo con su hermano, con el Porrúo, con Cartucho y con Moyita. Tenemos documentado que al menos desde mayo de 1945 se encuentra huido en la sierra, siendo el último que permanece en ella del grupo. Muerto “el Porrúo” y su hermano y huidos a Tánger Pedro Moya y Cartucho se integra en la partida de Bernabé López Calle, siendo el único originario de la zona de Medina y por tanto el que mejor conocía el terreno y a la personas que en él vivían.

Tras más de cinco años huido en la sierra, en medio de un clima de desolación y pesimismo, arrinconados, divididos y peleados entre ellos decide entregarse delatando a sus compañeros.

Según Luz M^a Perea: *“Sin embargo, si algo caracterizó esta última fase de la resistencia antifranquista fue la traición. Las caídas de guerrilleros a partir de 1947 no se produjeron en el monte, sino a causa de las denuncias de enlaces y compañeros. Era un síntoma de la lucha por la vida, pero también el reflejo de la cuota de oportunistas que aparecen siempre que se adivina un cambio en las relaciones de poder”.*

Dice una fuente oral local sobre Largo Mayo:

En Medina Sidonia, sobre los años 40, había un maquis que le decían "El Largo Mayo" y otro maquis que le decía El Potaje. Ellos se dedicaban por la noche a robar por los campos y huertos. El Largo Mayo y El Potaje se llevaban muy mal, entonces El Potaje le tenía "sentenciá" al Largo Mayo que lo mataría. Un compañero del Largo Mayo se lo dijo. Desde ese día El Largo Mayo iba a ver a su mujer que vivía en Medina disfrazado de mujer para que El Potaje no lo reconociera. Al tiempo El Largo Mayo ya estaba harto de esta amenaza y de andar escondido por ahí, entonces, una noche después de ver a su mujer se dirigió al cuartel de la guardia civil y le contó donde se encontraba El Potaje y su banda."

Como es característico de las fuentes orales el relato está lleno de muchas imprecisiones, pero retrata el fondo del asunto; las divisiones internas de la banda, la desmoralización y la traición. Manuel Pérez Regordán lo cuenta de esta manera:

Uno de los secuestros más duraderos fue el de Enrique Vargas-Machuca, que motivó discusiones entre los guerrilleros y división en dos bandos. A partir de la discusión entre los componentes de la Agrupación de Guerrilleros Antifascistas Fermín Galán, la fraternidad y el respeto mutuo comenzaron a brillar por su ausencia. Cualquier planteamiento de "golpe" era motivo de discusión e incluso, entre ellos, llegaron a la amenaza con las armas. La situación no podía durar mucho tiempo en estas circunstancias, mientras que las fuerzas del orden les tenían sentenciados a muerte. "Largo Mayo" no se encontraba a gusto en ningún momento, mientras que recordaba como su hermano Juan, que había sido cómplice en el atraco a la finca "Alquería", término de Chiclana de la Frontera, el 28 de enero de 1945, fue detenido el 26 de febrero del mismo año. Recordaba también a su hermano José, que murió en "Charco Dulce" el 13 de marzo de 1946 en un encuentro con la Guardia Civil. El temor a la muerte y la desconfianza que mantenía hacia sus compañeros, hizo que una noche, Francisco Fernández Cornejo, a) "Largo Mayo" abandonara el campamento mientras todos dormían y se dirigiera hacia Medina.

El 21 de agosto de 1965 declara Largo Mayo:

Al pasar del tiempo, el que relata, cada vez estaba menos de acuerdo con la actuación de estos forajidos compañeros suyos, y en una de sus visitas a su esposa, ésta le comunicó que se había puesto al habla con la Guardia Civil y que le habían prometido que caso de presentarse su marido, no le pasaría nada, accediendo éste y cuando más tranquilos estaban sus compañeros, con el pretexto de buscar comida (cerdos, pavos, gallinas, etc.) salió como en otras ocasiones en la noche del día 30 de Diciembre de 1.949, se presentó en el Cuartel de la Guardia Civil de Medina Sidonia (Cádiz), poniéndose al habla con la Oficialidad, orientando con exactitud el punto donde tenían establecido el campamento la partida. En este momento se dispuso el servicio, en el que tomó parte el relatante, dirigiéndose con la fuerza hacia el punto denominado "Cerro de la Atalaya", lugar intrincado y poblado intensamente de monte

alto y bajo... El que relata, tras la prestación de este servicio, a pesar de haber estado huido en la sierra cuatro años solo y unos cuatro meses en unión de la partida indicada, después de los oportunos trámites fue autorizado a residir en su vivienda con sus familiares, dedicándose a su trabajo de campo, por ser de esta profesión.

Como fruto de esta delación murieron Bernabé López Calle, comandante Abril y Juan Ruiz Huercano, El Capitán. El resto de la banda conseguiría huir, aunque por poco tiempo.



En el cerro la Atalaya, en el lugar conocido desde entonces como "El Canuto de los Rojos" Bernabé López Calle (alias "Comandante Abril"), veterano guardia civil de la Comandancia de Málaga hasta el inicio de la Guerra Civil, militante cenetista y que llegó a alcanzar el empleo de mayor (comandante) en el Ejército Popular de la República encontró la muerte. Había dirigido la "Agrupación Fermín Galán" cuya zona básica de actuación fue la provincia de Cádiz. Cuando los guardias civiles acompañados de "Largo Mayo" antiguo compañero y delator pudieron acercarse al campamento encontraron el cuerpo sin vida de Juan Ruiz Huercano El Capitán y el de Bernabé López Calle, cuerpos que fueron trasladados esa misma mañana a Medina Sidonia, en cuyo cementerio fueron enterrados en una fosa anónima.

El resto de la banda huyó del lugar, pero pronto morirían fruto también de delaciones de los propios compañeros. Sólo se salvó Alfonso Sánchez Gómez, Potaje. Su hijo Miguel López García murió en Zahara, asesinado por un compañero suyo poco antes de entregarse a la Guardia Civil, el 17 de Noviembre de 1950. Como dice Carlos Torres Montañez:

Juan Toledo Martínez 'Caracoles' y Francisco Domínguez Gómez 'Pedro de Alcalá' formaban parte de los siete últimos integrantes de la Agrupación Fermín Galán en diciembre de 1950, cuando su jefe, Pablo Pérez Hidalgo decidió dejar la lucha y esconderse en las cercanías del pueblo de Genalguacil. Los seis guerrilleros restantes continuaron su camino y 18 días más

tarde estaban en los montes de Benarrabá, cerca de Cortes de la Frontera. La guardia civil, alertada por alguien de la finca, los rodeo y masacró. Sus cuerpos quedaron desfigurados y tuvieron que llamar a familiares de conocidos guerrilleros para identificarlos, entre ellos llamaron al padre de Pablo Pérez Hidalgo que, para salvar a su hijo, dijo reconocer su cuerpo en uno de los masacrados. Por ese motivo Pablo permaneció escondido en una cueva hasta el 9 de diciembre de 1976, 26 años de su vida con el miedo a ser descubierto como única lucha.

Desaparecía así la organización guerrillera de inspiración anarquista que había sido la que más protagonismo había tenido en la provincia de Cádiz, tanto por sus acciones propagandísticas, como, golpes económicos, sobre todo, secuestros.

La agrupación Fermín Galán la más importante de Cádiz terminó sus días entre Medina y Benarrabá, ese pueblo del valle del Genal, que como los otros tanto tráfico de ida y vuelta ha tenido con los pueblos de la Janda. Este pasillo entre las sierras gaditanas y malagueñas ha estado abierto y frecuentado desde el siglo XIX hasta la década de los sesenta del siglo pasado donde segadores malagueños venían a segar, y algunos a quedarse, en los pueblos de la Janda.

En el 2002 Bernabé López Calle y el Capitán fueron homenajeados en el cementerio de Medina en Octubre de 2002. Según dice Luis García Bravo: *“En este homenaje estuvieron presente en el Cementerio de medina Sidonia: AGE, PCA, IU, CNT y Diputación de Cádiz, formaban parte de los actos y homenajes que se llevaron a cabo durante la Caravana de la Memoria, en la cual se recorrieron todos los lugares por donde actuaba la guerrilla en la zona de Málaga y la Serranía de Ronda. En la actualidad las Asociaciones el Foro por la Memoria, AGE, IU, PCA están a la espera de poner una placa cuando verdaderamente se sepa donde está enterrado Bernabé y sus compañeros, dado que hay contradicciones del lugar exacto del cementerio”.*



Hemos visto cómo los hombres de la Agrupación Fermín Galán prodigaron los secuestros en esta zona más que en otros lugares, muriendo Luis Correro en el transcurso de uno de ellos en agosto de 1945, teniendo gran impacto y consecuencias posteriores este desenlace. También hemos visto cómo murió el “Porruo” en el Cermeño a manos de un enlace de la Guardia Civil mientras que se encontraba durmiendo en compañía de Pedro Moya.

También como fueron encarcelados por "colaboración con bandoleros" Cristóbal Moreno Peña y Antonio Vieras García, muriendo ambos en la cárcel. O la muerte de los dos José Fernández Cornejo, uno en Monte Carmelo y otro en Charco Dulce, la de Antonio Córdoba Herrera y Diego Vázquez Durán en los alrededores del Monasterio del Cuervo o las muertes de miembros de la agrupación Fermín Galán como Garnacha, el Capitán o el mismo Bernabé López

Calle. Francisco Fernández Cornejo, Largo Mayo, salva su vida a cambio de delatar a sus compañeros y colaborar con la Guardia Civil. Manolo "El Rubio", el maquis proveniente del PCE, abandona la vida de maquis y pasa a la de topo, en la que estaría escondido hasta 1976 que es descubierto por la Guardia Civil tras una delación del estanquero de Genalguacil. Tánger, Francia o esconderse al estilo "topo" fue el destino mayoritario de los maquis que no murieron en la sierra o terminan en la cárcel.

Miguel Fernández Tizón "Cartucho" y Pedro Moya Paredes, "Moyita" tienen parecida evolución. Los dos huyen a Tánger y se ven implicados en un asalto a mano armada a una gasolinera. Cartucho fue engañado y por eso entró desde Tánger. Le hablaron que sería amnistiado. Tras su salida de la cárcel, vino a Cádiz a vivir. Se "juntó" con una viuda con quien vivió hasta su muerte. En la cárcel se hizo un gran tapicero. Como tal trabajó en el teatro Falla. Murió a causa de una diabetes... ya de mayor. Según Pedro Moya relata en su carta a Franco: *"A los 15 días de llegar cayó en la red tejida por un confidente del coronel de la G.C. de Cádiz que había recibido el encargo de que Moya tuviera que regresar a cualquier precio a España. El ardid fue arrastrarlo, junto a otros exiliados españoles, a cometer un atraco"*. Está en la prisión de Tánger desde el 20.1.1947 hasta el 15.4.1952 fecha en la que lo trasladan a Novelda. De ahí al Puerto de Santa María y termina en Burgos, donde en septiembre de 1963, consigue el indulto y la libertad condicional. Por esas mismas fechas también consigue la libertad condicional Miguel Fernández Tizón. Tras una breve estancia en Casas Viejas Pedro Moya emigró a Torrent, donde trabajaría de guardia en una fábrica y en otros oficios hasta que se jubiló. Al igual que Francisco Vargas, una vez que salió de la cárcel comprendió que no podía quedarse en Benalup, que desde la República llevaban intentando cambiar las condiciones socioeconómicas del pueblo y tener un protagonismo que los que tenían el poder no estaban dispuestos a conceder.

En Torrent le fue relativamente bien. Cuenta su familia: *"Cuando llegó la democracia Pedro Moya siguió luchando, pero en este caso para que se le indemnizará por lo ocurrido con él durante el franquismo, consiguiendo que le den una paga por los veinte años de cárcel y otra por haber sido capitán del ejército de la república"*. Fue uno de los que negoció con Rodrigo Rato las indemnizaciones de los represaliados republicanos. Dice su sobrino Jesús Mañez: *"El 23 de febrero de 1981, cuando el golpe de estado, quemó el libro que estaba escribiendo y lo echó por el waters abajo, porque vio los tanques en Valencia y pensó que como lo pillaran lo matarían"*. Con la llegada de la democracia reanuda su actividad pública, escribe dos libros, participa en el congreso de asociaciones andaluzas en Jabalquinto y en todo el movimiento de recuperación de la dignidad de los represaliados durante el franquismo. En Torrent es un referente político dentro de la comunidad de casasviejeños que vivían allí. En los últimos años de su vida alternó Torrent y Benalup como lugar de residencia. Hablé dos veces con él, ya en sus últimos días de su vida, y las dos veces pude comprobar que sus ideas izquierdistas no habían cambiado un ápice. Además según me contaba su familia seguía tan luchador e inconformista como lo había sido durante toda su vida. El 16 de enero de 2011 a las cinco de la mañana murió en el hospital de Puerto Real. Un hombre que a consecuencia de los Sucesos, la

Guerra Civil y el Franquismo había pasado en la cárcel por cuestiones políticas 20 años de su vida. Su aventura vital, como la del resto de los maquis en Casas Viejas merece, al menos, ser conocida.

En este audio de Mintz de 4 de mayo de 1966 Juan Pinto habla sobre Pedro Moya Paredes. Fijaros cómo insiste en que estuvo más de 20 años en la cárcel, como una vez que ha salido de la cárcel tiene que irse a Valencia y sobre todo su contestación ante la pregunta si los maquis eran buenos o malos. Juan Pinto, el menos politizado de los informantes de Mintz, entiende el fenómeno maquis como fruto de la lucha por el poder, una versión que tardarían mucho tiempo en extenderse. Lo transcribo:

Juan Pinto.- Como trajeron a ese, Perico Moya, y ha estado lo menos 20 años preso. Y lo echaron hace unos dos o tres meses. Estaba en Ocaña o en una cárcel de esas y se enteró de que su madre estaba muy mala. El tío sabe mucho y le mando una carta al papa y le concedió que viniera a ver a la madre. Y vino escoltado de guardias civiles, vamos que tenía más fuerza que Franco, más vigilancia que Franco, para venir a ver a la madre. Y ahí lo tiene usted en la calle. Y no le consienten que esté aquí. Está en Valencia, pero aquí tiene dos hijos. Y la mujer y él están en Valencia

J.M.- ¿Qué piensa la gente de aquellos hombres? ¿Son buenos o malos?

Juan Pinto.- Aquellos lo mismo que nosotros todos. Las peticiones de gobierno y esas cosas son la gente que los que desean malos contra aquellos son los que querían coger un boquete. ¿Quién es el alcalde aquí? Uno de eso. ¿Y ese por qué lucha? Porque está colocado, si hubiera otro partido pelearía en contra de este para meterse él. Pues eso es lo que había antes. Por eso mataron el alcalde de Medina, de Tarifa, a la mujer o las hijas, eran iguales a los demás, pero como eso es lo que iban buscando ellos meterse en el sitio donde estaba colocado ellos. Esa es la forma de proceder

Conclusiones finales

Tengo la sensación de que alguna gente todavía no entiende que aquello fue una guerra “que no se va a acabar nunca”, como dice la mujer del guardia civil en *El lector de Julio Verne*. Y sobre todo, que es peor, que existe mucha gente que no sabe y por tanto ni le interesa que fue aquello de los maquis. Pienso que los años cuarenta fue la época más difícil, complicada y compleja de la historia de España y de Benalup, por tanto para estudiar fenómenos de esa época no valen posturas maniqueas, de buenos y de malos. Todos los que participaron en este mundo de los maquis; huidos, guardias civiles, gente que vivía en el pueblo y en la sierra, etc. salieron perdiendo.

Sólo hubo un ganador, el régimen franquista que consiguió hacer desaparecer los últimos vestigios de oposición y consiguió su consolidación. Muy tarde, el 16 de mayo de 2001 el Congreso de

los Diputados aprobó la ley por la que se acordaba indemnizar a los miembros del maquis con la que se pretendía la rehabilitación moral y política otorgándoles la calificación de combatiente por la democracia y la libertad. En ese acto tuvo un protagonismo especial el maquis local Pedro Moya que participó en las conversaciones con Rodrigo Rato. No obstante, en la realidad cotidiana los maquis siguen “echados al Monte” en la cordillera del olvido, por eso me gusta tanto eso de *“esto es una guerra, que no se va a acabar nunca”*.

Tengo que reconocer que he escrito esta serie sobre los maquis con más prevención y temor de lo que en mí es habitual y que siempre ha rondado sobre mí el desasosiego de que no se entienda o se malinterprete lo que estaba escribiendo. Los maquis franceses, que tampoco todo lo que hicieron fue bueno, cuando terminó su guerra fueron considerados como héroes. Los maquis españoles cuando terminó la suya fueron considerados como villanos y bandidos. La diferencia está en que los primeros fueron ganadores y los segundos perdedores. Es cierto que los maquis españoles se vieron envueltos en asesinatos, alguno, secuestros, robos y extorsiones, sobre todo en su última etapa en la que cada vez estaban más aislados y desesperados. Pero no es menos verdadero que el resto de personajes, guardias civiles, población civil, etc. estuvieron inmersos en un mundo lleno de miedo, traición, mentira, falsedad, violencia... Lo que yo he tratado es de ver el asunto desde múltiples ángulos, intentado comprender lo que ocurrió, no valorarlo. Sobre todo lo que he tratado es conocer y dar a conocer un mundo que no era conocido. Sobre los maquis en Casas Viejas se sabía muy poco y esto no era casual, ni se debía a la pasividad de la gente.

Hoy sabemos que el fenómeno del maquis tuvo en esta zona algunas particularidades. En primer lugar que fue muy importante debido a la posición estratégica que ocupamos, a la orografía de la sierra y a la tradicional preponderancia de la ideología anarquista en la zona. Esa ideología anarquista marcó el maquis en Casas Viejas, singularizándose del resto de España, donde la ideología comunista fue la preponderante en este fenómeno del maquis. En tercer lugar habría que diferenciar entre los maquis locales o jandeños y aquellos que provenían de las sierras gaditanas y malagueñas. Sobre este segundo grupo recaen los abundantes secuestros que hubo en esta zona, siendo su frecuencia más alta que en el resto de España. Otra singularidad fue que el pasillo tradicional entre la sierra malagueña y la Janda que es donde que hay que buscar el origen del 50% de la población local a través de los sopacas volvió a ser muy utilizado por este mundo de los maquis.

Aunque ha sido una aventura difícil, complicada y compleja esta de adentrarse para conocer este mundo de los maquis, me ha parecido muy interesante, sobre todo porque me ha permitido conocer más sobre ellos y sobre todo hacerme un poco más tolerante y comprensivo con los maquis, con los secuestrados, con los guardias civiles, con la gente que vivió en aquella época... Espero que a los lectores les haya ocurrido lo mismo.